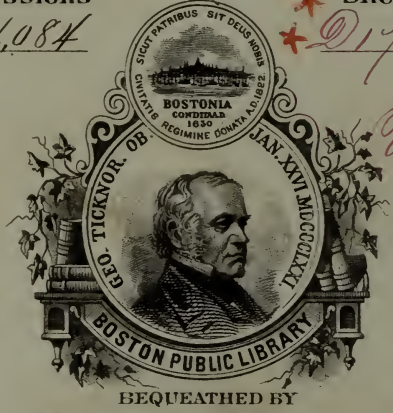
Accessions
114,084

Shelf No.
Q173..2
Vol 3



BEQUEATHED BY
George Ticknor.
Rec.d Apr. 26.th 1871

Num. 164. 3.

MVGER, LLORA, Y VENCERAS.

COMEDIA FAMOSA,

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Hablan en ella las Personas siguientes.

Enrique.	*Inès, Madama.*	*Patin, Gracioso.*
Federico.	*Margarita.*	*Talon, Gracioso segundo.*
Celio.	*Laura.*	*Vn Soldado.*
Adolfo.	*Cazadores.*	*Acompañamiento.*

(§) JORNADA PRIMERA. (§)

Tocan caxas, y trompetas, y sale Madama Inès, Margarita, Laura, y criados.

Mad. Porque el Militar estruendo
de las trompas, y los caxas
con que Federico llega,
haziendo à estos Montes salva,
en demanda generosa,
bien, que no es facil demanda,
de poner en libertad
à su hermano, que la alta
torre de aquel omenage,
noble prisionero, guarda;
porque el Militar estruendo,
buelvo à dezir, de las caxas,
y las trompas no blasone,
que en mi algun recelo causa:
à vista de ambos, prosiga
la batida de la caza
en que estava divertida;
vean desde la campaña
el vno, y desde la almena
el otro, quan poco, ò nada,
de vno me assusta el denuedo,
ni de otro la esperança.
Y assi, pues os hallais todas
con arcos, flechas, y aljavas,
id ocupando los puestos,
que entre las espessas matas,
de las fieras que buscamos
son avenidas, y vayan
Monteros, y Cazadores
corriendo al Monte la estancia;
en tanto que de mis huellas
Adolfo la mutina passa,
y yo a distribuir el orden
doy buelta à la Plaza de Armas.

Marg. De Semiramis, señora,
se cuenta, que à vna batalla
saliò, el peyne en el cabello,

mostrando, que no embaraza
el sobresalto al assèo.
Laur. Solo tu valor, de tanta
novedad desprecio hiziera.
2. Al llano, al monte, à la falda.
2. Ya labuessos, y hebreles
impacientes desenlazan
la prision de las trabillas.
3. Y ya la batida baxa,
hiriendo el ayre en respuesta
de esotros ècos. *Mad.* No haga,
estrañeza à nadie el vèr
mezclar en vozes contrarias,
con aparatos de Mârte,
venatorias de Diana:
y ya que en estas me hallò
el ronco son de la marcha,
no he de dexarlas, porque
vea el Sol la luz clara,
que de nadà, como dixe,
se assusta, ni sobresalta.
Madama Inès de Turincia,
hija del Lanzgrave de Asia. *Vase.*
Marg. En tanto, que complaciendo
tan sobervia, altiva, y vana
accion, todas esparcidas
la siguen por sendas varias,
yo à vista de aquella torre,
pues no caen àn en mi falta,
he de vèr si lograr puedo
la atrevida confiança,
que à vèr al Principe Enrique
me ha traido, à cuya causa
fuevo à Madama: no en vano
parece que Amor ampara
tal vez al atrevimiento:
pues si el placer no me engaña,
junto al fossò de la torre,
à corta breve distancia,
que debe de ser el coto,
que le permiten las guardas,
èl es el que reclinado
sobre vna peña, descansa,
no duerme, porque suspira:
què serà lo que con tanta
suspension, de sì le tiene
tan ageno, que no alça
los ojos, por mas que assombren
esta, y aquella montaña,
de los clarines el son,
y el estruendo de la caza?
Entre objetos tan ruidosos
ay tristezas tan calladas,
que solo el suspiro sea
quien le desmienta de estatua?
Llegarè a hablarle: mas, Cielos,
què miro! ò quanto adelanta
al sentimiento la duda!
retrato es el que arrebata
su atencion, tan suspendida,
que dèl la vista no aparta.
Què dichosa fuera yo,
si sobre ausencia tan larga,
fuera mio! mal las señas
de aqui à percebir se alcançan;
y pues dispensa el letargo
el mudo ruido à mis plantas,
llegue mas cerca. *Sale Enrique.*
Enr. Divino
imposible, à cuyas aras
poca ofrenda es vna vida,
poco sacrificio vn alma,
admite, ya que no el don,
el voto con que idolatra
tu imagen vn peregrino,
que entre deshechas borrascas
del Amor, y la Fortuna,
Deydades del hombre vanas,
hijo exposito del hado,
el hado arrojò à tus plantas.
Mâr. Què oygo? què miro? ay de mi!
què facil le desengaña
la presuncion de vna duda!
quièn creyera, que mis ansias,
à tropezar con mis zelos,
al primer passo me traygan?
De Madama es, sino miente
à los ojos la distancia;
mas para mi desengaño,
què mi sufrimiento aguarda?
suelta, tyrano. *Enr.* Què es esto?
quien del corazon me arranca
la mitad del alma? *Mar.* Quien
oy liberal, y avàra,
para que sientas, te dexa
essotra mitad del alma.
Enr. Margarita, tu? pues como?
quando aqui, si yo. *Mar.* No hagas
con retoricos primores
la turbacion elegancia:
què bien conocer se dexa,
que al oìr como quedabas
Prisionero de Turincia,
perdida aquella batalla,

que

que fue tu ruina, y la mia,
buſquè modos, hallè trazas
de venir à verte, el como
no es aora de importancia,
pues el ſaber por aora,
que à Madama ſirvo, baſta.
Deſmandada de la tropa,
que por eſſos montes anda,
llegue à eſta torre, buſcando
ocation, en que ganaran
mis afectos las albricias
de que Federico trata
tu libertad; mas no es nuevo
en quien infelize ama,
ver morir vna fineza
à manos de vna mudança.
En fin, idolatra amante
de otra hermoſura, te halla
mi amor tan ſuſpenſo, que
pude. *Enr.* Margarita, calla,
que no ſabes quien te eſcucha;
y ſi es aſsi, que vna eſtampa,
que acaſo llegò à mi mano,
ſi ſabe que en ella pàra,
ſera inutil el ſocorro,
que mi libertad aguarda:
pues la altivez, la ſobervia,
la vanidad, y arrogancia
de ſu dueño, han de quitarme
mil vidas. *Mar.* Y què mas rara
dicha, que poder lograr
de mi agravio mi vengança?
Y aſsi, irè con el retrato
donde, no faltando maña
que à mi me diſculpe, à ti
te culparè, y te.
Enr. Eſpera, aguarda,
que no has de llevarle. *Mar.* Como
que no he de llevarle? *Enr.* Es clara
coſa, pues à mi poder
le has de bolver.
Marg. No me hagas,
que atropellandolo todo,
diga à vozes.
Enr. Mira. *Mar.* Aparta,
que tyrano amante. *Enr.* El labio
cierra. *Mar.* A mi obligacion faltas.
Enr. Suſpende la voz. *Mar.* Oſſado
priſionero. *Enr.* Tèn el habla.
Mar. Ha, Madama. *Enr.* No la nombres.
Marg. Adoras?
Enr. La lengua. *Dent.* Ataja,
ataja por la ladera,
que herida la fiera baxa,
a la buelta de la torre.
Dent. Mar. Yo he de ſeguirla, y matarla.
Sale Patin.
Pan. En alcance, ſeñor, de vna
fiera, que ſale acolada
del monte, Madama Inès,
ſi es que ay Ineſes Madamas,
viene azia aqui, à la priſion
te retira, no el que ſalgas
à eſte vmbral, haga delito
la licencia de las guardas.
Enr. No harà, que haſta aqui no rompen
ſus ordenes. *Mar.* Si me halla
à mi aqui, harè ſoſpechas
las zeloſas aſſechanças
de que he de valerme. *Enr.* Eſpera,
que no has de auſentarte, ingrata,
con eſſa prenda. *Pat.* Què miro!
Enr. Si es mi mal, de què te eſpantas?
Mar. Sera mejor que me vea?
Enr. Serà lo, que entre las ramas
dela yedra deſte muro
te eſcondas, mientras que paſſa.
Marg. Fuerça ſera, porque ya
no es poſsible que me vaya,
ſin que me vea. *Pat.* Què es eſto?
què no imaginada traza
aqui à Margarita traxo?
Enr. Patin, no preguntes nada,
ſino eſcondete con ella,
y no dexes que de aì ſalga:
que ſi vn ſiglo fuera poco
volumen à mis deſgracias,
quiſiera el pequeño inſtante,
que permite aquella eſtraña
grita, diziendo. *Dent.* A la torre.
Pat. Solo de añadir les falta,
a la Torre, Paladines.
Dent. Mad. Aunque el viento te dè alas,
te alcançarè; y pues alli *Sale.*
ſe mueven troncos, y plantas,
alli ſe oculta ſin duda:
y en ella tengo. *Enr.* Repara,
que aunque alli la fiera eſtà,
que de tu rieſgo ſe ampara
en las redes de eſſas hojas,
no ſera accion tan bizarra
emplear de tus acciones
el triunfo en vna villana
ruſtiquez, como en vn noble

ren limiento, que a tus plantas
sab.a agradecer la dicha
de ser tu la que le mata.
Mad. Si pensara, que podia
encontrarte aqui, escusara
el empeño de seguir
su huella. *Enr.* Y si yo pensara,
que el verme podia ofenderte,
hiziera mas, pues dexara
verte, porque no me vieras,
aunque en esto aventurara
los privilegios que goza
el preto que vè la cara
de su Rey. *Mad.* Mejor en otros
podras fundar la esperança,
pues ya Federico llega,
dando vista à estas murallas,
en fe de tu libertad.
Enr. Disculpele la ignorancia
de presumir, que me obliga,
y no saber que me agravia,
el ser los dos tan hermanos,
y amigos, que vnas entrañas
mismas, vn mismo concepto,
nos dieron vnion tan rara,
que aunque dos almas, dos vidas
nos informaron, entrambas
fueron tan vnidas, que entiendo,
que dieron, equivocadas,
a el alma de mi vida,
y à mi de su vida el alma.
Tan unos nacimos, pues,
que al mirar del Sol las claras
primeras luzes, pusimos
aquel ser, que el ser nos dava,
al riesgo; porque acudiendo
las Matronas, y criadas
a su reparo, dexaron,
afligidas, y turbadas,
de señalar al primero,
creciendo en igualdad tanta,
que hasta oy no se sabe qual
heredero es de la Casa,
Patrimonio, ò estado nuestro,
experiencia tan estraña,
que no se viò, hasta en nosotros,
aver paz donde dos mandan.
Solo lo que en los dos tuvo
vn algo de repugnancia,
fueron los genios, dado èl
à las letras, yo à las armas.
Y assi, el dia que tu padre,
glorioso Archiduque de Austria,
de Turincia, con el noble
blason de Lanzgrave de Asia,
passò desta vida, donde
en mejor siglo descansa,
siendo, como es, su Dictado
dignidad, que en Alemania
responde à Governador,
ò Juez, à cuya causa,
por tocarme à mi, à este fin,
despues de hazerte la salva
digna a tu respecto, vine,
que yà se sabe, que pàran
derechos de soberanos
Principes en la campaña,
donde las vltimas leyes
son la polvora, y las valas,
a tomar la possession,
que nos toca hereditaria,
por ser de su hermano hijos,
en quien es fuerça, recaygan
los primeros llamamientos;
y siendo assi. *Mad.* Basta, basta,
que en dezirme lo que sè,
ociosamente te cansas;
sino puedo ignorar yo,
que reducida a batalla
la ley, tus tropas derechas,
tus huestes desordenadas,
quedaste mi prisionero,
para què es dezirlo? *Enr.* Para
disculparaqui à mi hermano
de que oy, señora, le traygan
primera causa, y segunda.
Mad. Si yo el venirle culpàra,
fuera bien; mas no tan solo
culpo en èl accion tan alta,
mas se la agradezco, pues
viene à añadir à mi fama
este triunfo mas, supuesto,
que apenas me verà el Alva
sobre el Polaco Corcel,
que à compas el freno tasca
de la trompeta, cobrar
la noticia de la planta
al estrivo, de la rienda
al tiento la mano blanca,
del fuste, el borren, la cuja,
trençado el arnès, calada
la sobrevista, blandiendo
del errado fresno el asta;
quando en repetidas voze

popular aplauſo al Aura
prorrumpa en feſtivos ècos,
diziendo. *Dent.* 1. Viva Madama.
Otro. Y muera vn aleve. *Tod.* Muera.
Mad. Què eſcucho!
Sale Adolfo.
Adol. El Cielo me valga!
Mad. Què es eſto, Adolfo? *Ad.* Tomar
puerto mi vida à tus plantas.
Mad. Què ha ſucedido? *Ad.* Paſſando
mueſtra al Exercito eſtava;
y quando, porque le hallaſſes
diſpueſto en buena ordenança,
las hileras componia,
dividia las eſquadras,
mal obediente notè,
que vnos con otros hablaban
el no enténdido rumor
de callado motin, haſta,
que por todos, de la plebe
vn Celio la voz levanta,
diziendo: *Sale Celio, y Soldados.*
Cel Si Federico,
y Enrique, en quien oy la clara
ſangre iluſtre del Lanzgrave
iluſtre pechos eſmalta,
tienen al Aſia, y Turincia
la juſticia hereditaria,
que les dio el Cielo, porquè
ha de padecer la Patria
hoſtilidades, pudiendo
tan facilmente enmendarlas;
pues aviendo de caſarſe
con otro ſeñor Madama,
quizà eſtraño, quanto es
mejor, ſi con vno caſa
de los dos, que ambos derechos
en vn patrimonio caygan;
y à nolotros nos govierne
la ſiempre iluſtre proſapia
de nueſtro Duque? Con que
ſu Eſtado, que tambien ſe halla
oy indeciſo, tendrà,
quedando el vno en ſu Caſa,
paſſando el otro à la nueſtra,
ſeñor, que en buena aliança
ſe conſerve con noſotros,
eſcuſando las deſgracias
que trae la guerra tràs sì,
de hurtos, muertes, penas, y anſias,
Eſto dixe, y pues no acaſo
quiſo el Cielo, que nos trayga
el ſentimiento de Adolfo,
que ſedicioſo embaraza
tan digno leal pretexto,
donde, al dezirte la inſtancia
de tu Pueblo, pueda Enrique
averla oìdo, ò tu le ampaaa,
pues es juſto, ò à èl le harèmos
arbitro Juez de la cauſa,
ſacandole de priſion,
y dandole la vengala
de nueſtro Caudillo, à tiempo,
que ſu hermano. *Mad.* Calla, calla,
traydor, villano, que antes
que conſigas. *Enr.* Perdonada
la deſatencion, ſeñora,
de que interrumpa tu ſaña,
que yo reſponda, permite.
Mad. Si èl acepta ſu tyrana
propoſicion, ſoy perdida. *à p*
Enr. Como, traydora canalla,
ignora vueſtra oſſadia,
que à los dueños no ſe habla
en voz de comunidad?
mayormente con las armas
en las manos, pues por mas
que ſea digna, ſea ajuſtada
la propoſicion, el modo
no lo es, quedando à la fama,
aunque ſea el fin leal,
traydora la circunſtancia?
platica, que ſi viniera
de vn Parlamento acordada,
para vueſtro deſacato,
no es de aprecio, decretada
de vna ſedicion, y tanto,
què aquellas miſmas palabras
que honra en la conſulta fueran,
ſon en la conſulta infamia.
Madama Inès de Turincia
es Deydad tan ſoberana,
que no han de ſer de ſus bodas
calamenteras las armas.
Eſſo ha de hazer la eleccion,
mas no la fuerça, y tan larga
materia, no toca al Pueblo
mas, que ſolo adivinarla:
bien, como docto ſin juizio,
que ſabe, y no ſabe nada;
pues lo que en todos es ciencia,
en cada vno es ignorancia.
Y en quanto à mi, no tan ſolo
de vna infame, y ſolevada
ple-

plebe Caudillo Tere;
pero si à prision, y guardas
romper pudiera el jurado
omenage, castigara
aun en la presuncion de averlo
pensado de mi oy. *Cel.* Bien pagas
ser tuya la conveniencia.
Enr. Mi conveniencia es mi fama,
y ella lo dixera, à estar
libre. *Tod.* Como? *Enr.* A cuchilladas,
villanos, bien della fuerte,
porque no dudeis mañana
el como podrà ser, oy
os castigarà mi espada,
matandoos. *Adol.* Contigo estoy.
Saca Enrico la espada, y buelve Celia.
Cel. No es esto bolver la cara,
sino ir donde mejor pueda
lograrse nuestra esperança. *Vase.*
Enr. Los traydores fuerça es ser
cobardes. *Mad.* Espera, aguarda,
no los sigas. *Enr.* Dexa, que
no buelvan con la jactancia
de que probaron mis manos,
y no besaron tus plantas.
Mad. Mejor serà, que mi vista
los reduzga, antes que añada
mas fuerça à fuerça el empeño:
Adolfo, vn cavallo manda
que me dèn. *Enr.* Dame licencia
de que yo al estrivo vaya
acompañandote. *Mad.* No
es bien tanto caso haga
al principio, porque es dàrles
fuerça la desconfiança;
mejor serà, que te quedes,
y si en algo. *Enr.* Què me encargas?
Mad. Has de obedecerme. *Enr.* Què es?
Mad. Que de la prision no salgas.
Enr. Essa palabra te doy.
Vase, y sale Margarita.
Mar. Cumplele tu essa palabra,
que yo cumplirè la mia.
Pat. Miren aora lo que falta
por averiguar. *Enr.* Patin,
tenla. *Pat.* Si harè.
Marg. Infame aparta.
Pat. Si harè tambien. *Enr.* Oye, espera.
Marg. Què quieres?
Enr. Que no te vayas
sin que el retrato me dexes.
Marg. Primero mil vidas, y almas
me has de quitar. *Enr.* Como puedes
de mi defenderle, ingrata?
Marg. Pues no ha de quedar contigo,
ya que conmigo no vaya.
Pat. Mas que para en tropelia.
Enr. Pues què has de hazer dèl, tyrana,
que si ya en otra ocasion
echaste al rio vna alhaja
que te ofendio, aqui no ay rio.
Marg. Què importa que no le aya,
sino me faltarà otro
elemento que me valga.
Enr. De què suerte?
Marg. Della suerte;
y pues, à falta del agua,
el ayre es quien te le lleva,
dì al ayre, que te le trayga.
Pone el retrato en vna flecha, dispara la al viento, y vase.
Enr. Què has hecho, fiera enemiga?
Pat. Yo lo dirè en dos palabras:
queriale como à vn hijo,
criavale mal, diòle alas,
saliò à bolar, y perdiòse.
Enr. O el Artifice mal aya,
que por no dar gloria al bronce
pintò en materia tan blanda,
como es docil lino, tela,
que pudo el harpon passarla,
tan soberana hermosura!
Y otra, y mil vezes mal aya
omenage, que me obliga,
que de la prision no salga
para ir bolando tras ella!
Esfera del ayre vaga,
no te alabes, que me llevas
la mejor parte del alma;
que si mi esperança era
tenerla para adorarla,
quando (ay infeliz!) no fueron
del ayre mis esperanças? *Vanse.*
Salen Federico, Soldados, y Tacon.
Fed. En la apacible falda
deste nevado Atlante de esmeralda,
alto haga nuestra gente,
que primero que intente
el assalto, procuro,
siendo el primero yo, que llegue al muro,
oy como Embaxador, vn manifiesto
hazer; y assi, vn trompeta: mas què es esto?
Cae la flecha con el retrato.
Sold. Vna flecha, que ha dado
à

à tus pies *Tal.* Y en su harpon atravessado
trae no sè què, que apenas lo divisó.
Fed. Papel parece, y puede ser aviso,
que del muro me embian,
que desta fuerte al sitiador solian
escribir los sitiados:
quanto fueran felizes mis cuydados
si de mi hermano fuera,
y del noticias mi amistad tuviera!
que no vivo el instante que dilato
saber dèl; pero aquesse no es retrato,
que atravessado el pecho
trae de la flecha? *Tim.* Sabes què sospecho?
que no en vano tu afeto discurria
ser de tu hermano, èl es el que le embia
sin duda. *Fe.* De que, ò como lo interpretas?
Tal. La hermandad siempre escribe cò saètas
à sus correspondientes. *Fed.* Què locura!
Tal. Muy grande?
Fed. Tanto como la hermosura
debe de ser de original tan bello;
mas que lo sea, ò no, què me và en ello?
vn trompeta delante, otra vez digo,
venga no mas, que oy he de hazer testigo
al Mundo, de que solo es mi deseo
la libertad de Enrique, mas trofeo,
mas fama no procuro;
y assi, de paz llamada haziendo al muro,
he de mostrar, que hermano soy, y amigo:
todos os retirad. *Tal.* Y habla conmigo
la general? *Fed.* Vèn tu, porque al instante
que vença lo fragoso, lo distante
que ay deste monte à la muralla, tenga
con quien mi vida discurrir, prevenga,
què accidente seria
el que à los vientos de vna flecha fia
tan superior belleza?
Tal. Alguno, que lo haria por fineza.
Fed. Fineza?
Tal. Pues es poca, à vn buen donayre,
embiarle à solas donde tome el ayre?
Fed. Què necedad!
Tal. O alguno, à quien enfada,
y vèrla no podia ni aun pintada.
Fed. Aun aquessa es mayor, porque no fuera
possible, que hombre humano aborreciera
perfecion tan divina:
Viste, hermosura, di, mas peregrina
en tu vida? *Tal.* Qualquiera,
que fuera viva, me lo pareciera.
Fed. No son primores para mentecatos.
Tal. Pisaros, no entendemos de retratos.

Fed. Conquè apacible ceño
la ofensa significa de su dueño!
como dando à entender, que los enojos
despiertan lo dormido de sus ojos,
si yà no es desden, por los agravios
con que el carmin se le atreviò à los labios:
su mano bella es jazmin nevado;
de oro el cabello es. *Tal.* Y oro tirado,
si bien llegas à vello.
Fed. Mas que lo sea, ò no, que me và en ello?
Suena dentro vn clarin.
Y mas quando el trompeta da llamada;
y pues esto me importa poco, ò nada,
vamos à lo que importa:
Talon, por essa senda el passo acorta:
mira si la respuesta desde el muro
han dado, concediendome el seguro
que pido, que no quiero
llegar hasta tenerle; aqui te espero.
Tal. Yo bolverè al instante. *Vase.*
Fed. A nadie maraville, à nadie espante
la rendida fineza,
que por mi hermano intenta la tristeza
con que vivo sin èl: mas ay esquivo
dolor! te engañas, que sin èl no vivo;
y es verdad, que es vn nudo tan estrecho
el de nuestra amistad, que està en el pecho
quexoso el corazon, quando no trato;
pero, valgate el Cielo por retrato!
porque de verte la ocasion no pierda,
aun el acaso de vna accion se acuerda?
Què me quieres, bellissimo portento,
que, vago geroglifico del viento,
à mi mano venistе?
A vn triste no le basta el estàr triste,
sino imaginativo?
si pretendes, que Astro fugitivo
del Firmamento crea
la exhalacion con que tu luz campea;
si pretendes, que al vèrte te presuma
ave, adornada de matiz, y pluma;
si flecha del amor, que disparada,
en vez de plomo, de oro viene armada,
de mas dulce veneno;
si aspid del ayre, que abriguè en mi seno,
todo te lo concede mi sospecha,
que es Astro, exhalacion, paxaro, y flecha.
Dexame, pues: mas ay! que por mi entraste
en mi pecho, à ocasion, que en èl hallaste
del corazon la puerta
para otro amor abierta,
te aposentaste en èl, huesped tyrano,

por

por llevar el vacio de mi hermano;
y yà el echarte del no es poco empeño:
què diera por saber quien es tu dueño!
y què causa avra sido
la que te traxo donde, confundido
mi juizio, de apelar equivocado
al verte, por ventura, mi cuydado
de flecha, y de retrato emblema hecha,
quedò el retrato, y guardò la flecha!
ò si acaso, segun tu aleve trato,
guardò la flecha, y arrojò el retrato!
Sale Talon. Señor, yà han respondido,
que puedes: mas què harà tan suspendido?
mirando està el retrato;
estava por llegar, diziendo: ingrato,
en mi ausencia ofenderme, y agraviarme?
mas quien à mi me mete en empradarme?
señor? señor? *Fed.* Quien osa llegar donde?
pero Talon, tu eres? què responde
Madama à la llamada?
Tal. Que segura, señor, tiene la entrada
quien viene Embaxador de Federico.
Fed. Pues vamos, q̃ he de vèr, si assi publico
de mi fè la verdad, y satisfecho
dexo mi amor: tu buelvete à mi pecho,
y no seas en èl huesped ingrato,
que no eres tu el harpon, sino el retrato.
Salen Madama Inès, Laura, y Damas.
Mad. Dexadme, que para mi
no ay consuelo, injusta estrella,
solo al nacer favorable,
y siempre al vivir opuesta:
tan poco honrado tu influxo
es, que la palabra quiebra,
y dà las felicidades
à daños de las ofensas.
Laur. Pues el tumulto, señora,
de la plebe, y la nobleza,
estando yà, como estavan
à darse batalla expuestas,
se ha suspendido, al oìr,
que de Federico venga
Embaxador, presumiendo,
que de sus noticias pueda
ser, que algun medio resulte,
que abra à la quietud las puertas:
serà bien, que aprovechando
este genero de tregua,
dès oìdo à que el valor
es hijo de la prudencia,
no de la temeridad.
y assi, que no ay, considera,
quien vença con mayor fama,
que el que à sì mismo se vença:
tus primos son Federico,
y Enrique, quien puede. *Ma.* Cessa,
que ya lo que à dezir vàs,
Laura, entendì, y aunque es fiera
proposicion persuadirme
a que yo mi altivez tuerça,
dè à trato mi vanidad,
ni à partido mi sobervia;
es fuerça (ay de mi!) que dobles
la cerviz a la violencia
de las rafagas del hado,
y à sus embates expuesta,
aya de tomar el puerto
a gusto de la tormenta;
en cuyo violento estrago
tanto el corazon se estrecha,
que no sè como aliviar
sus ansias. *Mar.* Suspira, alienta.
Laur. Dà vozes, quexate, llora.
Mad. Què es llorar? Esso aconsejas
à mi valor? *Laur.* Ay mayor
desahogo à vna tristeza,
que lagrymas? *Ma.* Pues son mas,
que vna muger! flaqueza,
que por no atreverse à hazer
a los males resistencia,
fugitiva esclava huye,
y robada, al dueño dexa
necesitado à que èl solo
delamparado lo sienta?
Yo avia de llorar? yo avia,
complice de igual baxeza,
de saber como se llora?
Demas, que lagrymas tiernas
en la muger, no suponen,
porque han hecho el vso de e llas
y como alhajas labradas,
à no buscarse, se pierdan:
Y en fin, mas quiero que estèn
por torcedores mis penas
del corazon, que lloradas,
aunque tal la causa sea,
como el aver de rendir
libertad, que nacio exempta
de imperios de amor, à quien
grossero se desvanezca
de presumir, que se supo
hazer dichoso por fuerça.
Marg. En quanto à la repugnancia
de casarte, no ay quien pueda
ar-

arguirte; pero en quanto
à que, ya que ha de ser, sea
eleccion, no es en ti poca
ventura. *Mad.* De què manera?
Marg. Las soberanas Deydades,
las superiores bellezas,
antes, señora, que nazcan,
se sabe para quien crezcan;
y siendo assi, que avia vno
que te merecieſſe apenas,
no es poca dicha aver dos,
y mas si à elegir aciertas;
y si acertaràs, porque es
muy publica la materia
de ser las dos condiciones
tan vnidas, como opuestas.
Yo lo sè bien, como quien
vassalla nacio en su excelsa
Corte, de donde mi dicha
quiso, que à servirte venga,
por deuda de Adolfo, que
en mi añadiò deuda, à deuda:
y si quanto es Federico
dado à los libros, y ciencias,
de condicion tan afable,
tan liberal, tan modesta,
quanto la de Enrique es
aspera, altiva, y sobervia,
no ay hombre, que a Federico
no le ame, estime, y quiera;
ni hombre, ni muger, señora,
que à Enrique no le aborrezca
tanto. *Mad.* Queden por aora
essas noticias suspensas,
porque venir gente escucho.

Sale Adolfo.

Mad. Yà, como mandaste, llega
el Embaxador. *Sale Federico.*
Fed. Que humilde,
y desvanecido besa
la tierra que pisais, ya
que la mano no os merezca.
Mar. Alçad del suelo. *Fed.* Què miro,
Cielos! *Mar.* Y dezid de vuestra
venida la causa. *Mar.* Antes
oye. *Mad.* Què quieres?
Marg. Que sepas,
que el Embaxador, señora,
P[illegible] *Mad.* Quien?
y fo[illegible] Federico. *Mad.* Cuerda
el que [illegible]ndado en advertirme:
y yo d[illegible]ula. *Mar.* Que me vea
Feder[illegible]
escusarè, retirada.
Fed. Si es ilusion de la idèa,
que atenta al retrato, todo
quiere que se le parezca?
mas no, suyo es, que no pueden
convenir en dos las señas
de igual hermosura. *Tal.* Creo,
segun se pasma, y eleva
mi amo de vèr à Madama,
que esta ha de ser la Comedia
del Embaxador turbado.
Mad. Dezid, pues, què es lo que intenta
por vos Federico? *Fed.* Dadme
para cubrirme licencia,
que turba vuestro respecto
al miraros, de manera,
que ha dexado al corazon
los oficios de la lengua:
El Principe Federico,
humilde à las plantas vuestras,
por mi, señora (ay de mi!)
lo primero, os representa
los sumos inconvenientes
que trae consigo la guerra;
y mas en quien son la sangre,
y Religion vna misma.
Lo segundo, os significa
el sumo amor conque precia
à la amistad de su hermano;
y porque nunca parezca,
que del valido su ruego,
à mas no poder, se vença,
exercito numeroso
trae à la villa, en que pueda
honestar, que no se vale
la suplica de la fuerça;
y assi, antes que en campaña
haga frente de vanderas,
varias Ciudades fundando
la poblacion de sus tiendas:
atento à vuestro decoro,
y despues à su clemencia,
os suplica, le ferieis
desdichas a conveniencias.
De Enrique la libertad
son todas las que desea,
que nada cree que le falte,
como solo à Enrique tenga.
Y assi, por su cange ofrece,
antes que à las manos venga,
primeramente la accion
de la ligitima herencia

desta dignidad, dexandoos
absoluto dueño della.
Sin que puedan èl, y Enrique,
por quien la palabra empeña,
seguro de que la cumpla,
como èl, señora, la ofrezca;
repetir de sus derechos
la instancia, à cuya primera
capitulacion añade
la parte que suya hereda
de su patrimonio, que aun
indivisa se conserva:
y no ofrece la de Enrique,
porque quiere que le deba
la fineza, sin que pague
los portes de la fineza.
A este fin, pues, hará al punto
particiones, que no hiziera
jamas, jurando omenage
de entregar todas las fuerças,
Plazas, Castillos, Ciudades,
que à èl toquen, sin que vna almena
para sì reserve; y si
espada, y pluma reserva,
para hazerle su fortuna,
no es ambicion, pues aun esta,
no ya prisionera, esclava
rendira las plantas vuestras,
à donde otra vez, y otras
mil, por mi os suplica, y ruega,
que tantos amenazados
peligros os compadezcan.
Doleos, pues, de tantas vidas,
como en vn trance se arriesgan
à mano deste sañudo
monstruo, esta fiera, tan fiera,
que se alimenta, no solo
de desdichas, y miserias,
ansias, y calamidades
de los hombres; pero llega
à ser tal, que aun los hombres
de los hombres se alimentan.
Mad. Tan noble proposicion,
heroica, piadosa, y cuerda,
consultarè al Parlamento:
aqui esperad la respuesta.
Fed. Mas he de esperar. *Mad.* Què es?
Fed. Que vèr à Enrique merezca.
Mad. Adolfo? *Adol.* Señora? *Mad.* Hazed,
què Enrique à Palacio venga.
Mar. Què te parece, señora,
de Federico? *Mad.* Que es cierta
tu relacion, pues a Enrique
vì altivo en la accion primera,
y à el discreto en la segunda;
y si yo elegir huviera;
no sè si pudiera mas
el valor, que la prudencia. *Vase.*
Tal. Señor, pues què suspension?
pues que admiracion es essa?
Fed. No te espante (ay infelize!)
que me admire, y me suspenda,
si aquel bellissimo enigma
del retrato, y de la flecha,
se ha disfrazado en Madama.
Tal. Suyo es? *Fed.* Si. *Tal.* Y que lo sea,
què tenemos? *Fed.* Què tenemos?
muchos males, muchas penas,
que se sienten, sin que dèn
razon de por què se sientan.
Desde el instante que vì
tan peregrina belleza,
empezò en curiosidad
el acaso, bolvì à vèrla,
y passo el acaso à duda
de quien dueño suyo sea;
hasta que viendo a Madama,
passò la duda à evidencia,
sin que la violencia passe
à noticias de que pueda
ser desperdicio del ayre
tan alta, y divina empressa.
Tal. Nunca yo en esso cansara
el discurso.
Salen Adolfo, Enrique, y Patin.
Adol. Aqui os espera,
Enrique, el Embaxador.
Enr. Què miro! mas si èl intenta
fingir, finja yo: seais
bien venido. *Fed.* Vuestra Alteza
me dè su mano à besar.
Adol. Hablad, pues teneis licencia
de Madama, mientras yo
doy à su vista la buelta. *Vase.*
Enr. Federico? *Fed.* Enrique? *En.* Dàme
mil vezes los brazos. *Fed.* Seas
tan bien hallado del alma,
que viviò sin ti violenta,
quanto ya feliz de vèrte
con salud. *Enr.* Y tu la tengas,
para que viva mi vida,
que no era vida tu ausencia;
y porque dudosa, assi
no es bien que aora la tengas,
se-

sepa, què causa te trae
con tal disfraz? *Fed.* Aunque sea
molesto el que la repita,
como no me lo agradezcas,
puesto que lo hago por mi,
solo quiero que lo sepas.
Pat. Talon? *Tal.* Patin?
Pat. Bien venido.
Tal. Bien hallado. *Pat.* Toca.
Tomale la mano.
Tal. Suelta,
que aprietas mucho. *Pat.* Ai verás
lo que vn prisionero aprieta
à qualquiera que le vè,
sobre que haga diligencias
en su soltura. *Fed.* En efecto,
alma, vida, honor, y hazienda,
todo por ti lo he ofrecido,
y todo aun es poco. *Enr.* Dexa
que puesto à tus plantas bese
tus manos, que tal fineza
lo merece.
Arrodillase, y sale Madama, y Margarita.
Mad. Aqui teneis,
Embaxador, la respuesta
para Federico; pero
què accion tan trocada es esta?
Pat. Coger de manos à boca,
llaman à esto las viejas.
Tal. Y a estotro las mozas llaman,
caerse la casa à cuestas.
Mad. Vos, Enrique, tan rendido
à quien Embaxador llega
oy de vuestro hermano? y vos
tan vano, que lo consienta?
Enr. Pues con tal falsedad habla,
sin duda, que aquesta fiera *à p.*
le ha dicho quien es, hagamos
del ladron fiel. Aunque pueda
valerme de la disculpa
de que vn afecto se dexa
mandar tal vez de la accion,
no he de aprovecharme della,
que si à mi hermano le abona
lo ilustre de la fineza,
gozando de Embaxador
seguros, y preeminencias
para fingirse, à mi no,
son cosas muy diversas,
Marg. èl os finja de fino,
hasta no fino os mienta:
disimico, pues, señora,
Mad. Poco estimo la advertencia,
que ya era en vano el dezirla.
Enr. Si, mas no en vano el hazerla.
Fed. Si yo, señora. *Mad.* No mas:
y pues yo no formo quexas,
para que es formar disculpas?
la respuesta, en fin, es esta;
y aunque à vos iba cerrada,
ya esta para vos abierta.
Consultadla entre los dos,
advirtiendo, que al leerla,
ni el que me elija, me obligue,
ni el que me dexe, me ofenda.
Ven, Margarita, y procura,
porque a mi los que me esperan,
no me echen menos, oìr,
de essos canceles cubierta,
como la proposicion
admiten.
Vase, y queda Margarita al paño.
Marg. A tu obediencia
estoy, y aquesso, aunque no
me lo mandaras, lo hiziera.
Los dos. Ni el que me elija, me obligue,
ni el que me dexe, me ofenda?
què enigma es esta? *Tal.* Essa es
la necedad del que empieza
à dar, señor, el relox,
y pregunta, què hora es esta?
Pat. Si esta la carta en tu mano,
no es mejor abrirla, y leerla,
que preguntarlo? *Fed.* Veamos
que dize. *Enr.* Desta manera.
Lee. Pues en los dos vna estrella
influye igual lustre, y fama,
elegid quien querra vella
en su Estado sin Madama,
ò en este Estado con ella.
Fed. En su Estado sin Madama,
ò en este Estado con ella?
Si la obligacion, Enrique,
de ser hermanos, y amigos,
ilustrò alguna fineza,
que hazer pensè en tu servicio;
si della, aunque fue verdad,
que la hize por mi mismo,
en ti no relustrò agravio
antes que en mi beneficio;
si agradecido, en efecto,
no ha vn instante que te miro,
buena ocasion te se ofrece
de lograr lo agradecido.

La hermosura de Madama.
Enr. No prosigas, Federico,
que no es justo que me ganes
la antiguedad en dezirlo,
supuesto que yo la tengo
en aver primero visto,
que tu, à Madama, y es mas,
que el publicarlo, el sentirlo;
desde el dia que quedè
su prisionero. *Mar.* Ha, enemigo!
Enr. La libertad de la vida,
y la del alma la rindo.
Fed. No antiguedades alegues,
supuesto, que nunca hizo
Amor pleyto de acreedores;
mi amistad a dàrte vino
la libertad, sera bien,
que aviendome yo metido
en el peligro por ti,
me dexes en el peligro?
Enr. Y sera bien, que tu vengas
a dàrme la vida fino,
y me dès la muerte fiero,
conociendo el homicidio?
Fed. Yo vì a Madama. *Enr.* Yo, y todo,
y ha mas tiempo que la asisto,
con que serà mas mi amor,
pues todo lo que ha crecido,
llega al tuyo de ventaja.
Fed. Por esso le pintan niño,
y Dios, mostrando, que en èl
aun son instantes los siglos.
Enr. Es pintar como querer,
que comunicado, brios,
no me negaràs, que cobre.
Fed. No es argumento preciso,
que tambien comunicado
muere à manos del olvido.
Enr. En fin, no viste a Madama,
y amor tan à sus principios
tiene menos que vencer.
Fed. Esso es bolverse à lo antiguo
otra vez; y porque aun esso
no esfuerçe su accion, te digo,
que aunque aora he visto à Madama,
antes de aora la he visto.
Enr. Donde, ò como? *Fed.* En vn retrato.
Enr. Luego ay de tu amor al mio,
lo que ay de vivo à pintado?
Fed. Si, mas de pintado à vivo
ay tambien el ser materia
mas dispuesta mi alvedrio,
pues para arder en sus aras,
a menos llama le rindo.
Enr. Vna hermosura en retrato,
es solo mirar los visos
del Sol, mas no al Sol. *Fed.* Tal vez
hiere mas, quanto mas tibio;
mayormente, quando causa
en el este fiel prodigio,
bien como llegò à mis manos
arbolado basilisco
del ayre, donde en mi pecho
aspid de fuego le abrigo;
y pues que no sin mysterio,
alma de vna flecha vino,
no vino para que haga
del mysterio del perdicio.
Enr. En vna flecha? *Fed.* Su pecho
della lo publique herido.
Marg. Valgame el Cielo! què oygo?
Enr. Valgame el Cielo! què miro?
Fed. De què te admiras? *Enr.* De que
diesse armas contra mi mismo;
pero quiza en mi favor,
pues este mudo testigo,
en mi dexò hecha la causa
del efecto que en ti hizo.
Fed. Luego fue tuyo el retrato?
Enr. Si. *Fed.* Con què causa ofendido
le diste al ayre? *Enr.* En la aljava
de Margarita. *Mar.* Divinos
Cielos, aqui entro yo aora!
Enr. Que solo à matarme vino
à Turincia. *Fed.* Ya lo sè,
y que asiste en el servicio
de Madama, que por esto
no estraño el averla visto.
Enr. Pues essa ingrata, essa aleve,
que aborrecen mis sentidos,
desde que à Madama vì.
Marg. Què mal mis penas resisto!
Enr. Zelosa le hiriò, y zelosa
le arrojò, con que el prodigio,
que tu partido esforçava,
buelve à esforçar mi partido,
pues matarme con mis armas,
no es accion de pecho invicto.
Marg. Mucho serà, que mi ira
no me arroje à vn precipicio,
Fed. La razon de que te vales,
es de mi razon indicio,
pues amava, escrupuloso
de quien era el dueño indigno

del

del retrato, y del despecho,
y aviendo vna Dama sido,
lo que has dicho como culpa,
yo como disculpa admito.
Enr. Si, pero tu en nuestra patria
fuiste en ella mas bien visto,
reyna en ella, y vive en ella
feliz, amado, y temido,
y dexame esta fortuna,
para que adonde vencido
me vi, vencedor me vea.
Fed. Bien lo acabàran conmigo
mi amor, mi amistad, mi fè,
pero no con mi alvedrio;
y assi, el retrato me buelve.
Enr. Si fue mio, y si perdido
buelve à mi mano, porquè?
Fed. Yo tampoco, si à mi vino,
por què he de perder lo hallado?
Enr. Mio fue el primer dominio.
Fed. Mio fue el segundo acaso.
Enr. En fin, ò hallado, ò perdido.
Fed. En fin, perdido, ò hallado.
Los dos. Mio es.
Sale Margarita, y quitales el retrato.
Marg. No es fino mio,
pues yo tambien le perdi,
y le hallè. *Enr.* Fiero enemigo,
oye, escucha. *Fed.* Espera, aguarda,
tyrana. *Los dos.* Ciego la sigo.
Pat. Què dizes desto, Talon?
Tal. Que nada preguntes, digo,
que no me toca, porque
la jornada ha de dezirlo.

JORNADA SEGVNDA.

Salen Patin, Talon, Enrique, Federico, y Margarita.

Pat. En què quedamos? *Tal.* En que
la jornada lo dixesse.
Pat. Pues digalo la jornada,
que al mismo passo se buelve.
Enr. Pues antes que entres al quarto
de Madama, detenerte
pude. *Fed.* Pues pude alcançarte,
antes que en el quarto entres,
Enr. Buelveme, fiera, el retrato,
que, como mio, me debes,
como le traxe, y como mio,
à Ad el retrato me buelve.
que Ni à vno, ni à otro he de dàrle,
que tambien es mio dos vezes,
y a ti menos. *Enr.* No me obligues.
Marg. A què he de obligarte, aleve,
falso, injusto, cruel, tyrano?
Enr. A que en ti, tyrana, vengue
vn lance, y otro. *Mar.* Vengarte
tu en mi? como? *Enr.* Desta suerte.
Saca vna daga, y quedase turbado.
Mas que, si yo: le o estoy!
Marg. Tu la daga? *Fed.* Enrique, tente;
tal indecoro aqui? *Enr.* Como,
que guarde decoros quieres,
quien pierde el juizio? sin mi
estuve: Jesvs mil vezes,
lo que vn primer movimiento
al mas atento enloquece,
priva, y enagena! *Mar.* Pues
por mas que dorar intentes
tan mal parecida accion,
ingrato, no he de bolverte
el retrato. *Sale Madama.*
Mad. Què retrato?
Fed. Raro empeño! *Enr.* Lance fuerte!
Tal. Bolviòle à caer la casa.
Pat. Y aun el caso me parece.
Mad. Vos turbado? vos desnudo
el azero? tu imprudente,
diziendo à vozes, que no
has de bolver? *Fed.* Dura suerte!
Mad. El retrato? què retrato?
ni què desacato es este
tan vsado, tan no visto,
tan no imaginado? *Marg.* Atiende;
hablando estavan los dos,
à tiempo, que desde verde
jardin al quarto passava,
y escusando el que me viessen,
me detuve acaso, haziendo
de essos jazmines canceles:
tu me lo mandaste. *Mad.* Si,
prosigue: què te suspendes?
Marg. Vna vez, pues, recatado,
oì, que rendido, y prudente
Federico dezia à Enrique:
si hermano, si amigo eres,
para mostrarlo, los Cielos
bastante ocasion te ofrecen:
dexame esta dicha à mi,
y tu à nuestra patria buelve
à ser dueño della. Enrique
colerico è imprudente:
no es dicha tuya, ni mia,
res-

respondiò, no nos conviene
el que nunca esposa sea
la que fuè enemiga siempre.
Quanto es mejor, pues à vista
tan grande Exercito tienes,
y ella su Corte alterada,
que à sangre, y à fuego entres,
y acabemos de vna vez,
pues Turincia nos compete,
de cobrarla, sin la costa
de casarte? Como quieres,
Federico prosiguiò,
que seguir la guerra intente,
si es Marte quien la amenaza,
y es Amor quien la defiende?
Su hermosura, Enrique, adoro;
y para que te presente
vn testigo, que assegure
quan grande imposible es esse,
este retrato (y sacole
del pecho con revente
adoracion) diga quanto
ha que el corazon le ofrece
mil sacrificios de fuego,
bien, que Idolo es de nieve.
Tomando Enrique el retrato,
dixo: passion tan rebelde,
yà que no pueda del alma,
del pecho arrancarte intentes;
y para que nunca à èl pueda
bolver, he de deshazerle
entre mis manos: sacò
la daga, sin que tenerle
pudiessemos, Federico,
ni yo, que al vèr ofenderte,
ciega salì, en cuyo trance,
como de mi no tuviesse
recato, quitarle pude
de su mano, quiso aleve
cobrarle, y aquesta fuè
la causa de que dixesse,
no he de bolver el retrato,
y de que à tu mano llegue
herido el pecho, porque èl
mejor que yo te lo cuente.

Pat. Ay, que embuste! *Tal.* Què mentira!

Pat. Vamonos de aqui, que tiene
traza de enredar à todos.

Fed Si dàs, señora. *Enr.* Si crees.

Fed Oìdo à tal engaño. *Enr.* Que
pueda ser. *Mad* Ninguno intente
disculparse de los dos,
que aquestas señas no mienten,
ni pueden mentir, *Enr.* Señora.

Fed. Considera. *Enr* Mira *Fed.* Advierte.

Mar. Què ay que advierta? què ay q̃ mire?
ni que ay que considere?
quando, por no saber qual
de los doe es el que ofende
mas mi decoro, no sè
por qual de los dos empieze
a desahogarse la quexa,
que yà en mi pecho se enciende.
Vos, Federico, licencia
tan osada, como averse
atsevido à vèr mi imagen?

Fed. Quando à la Deydad ofende
la adoracion? *Mad.* Vos, Enrique,
tan desatento? *Enr.* Si entiendes,
que esso es verdad.

Mad. Basta, balta;
y supuesto que igualmente
se opone à mi estimacion,
à mi respeto se atreve
el que mi retrato adora,
que el que mi retrato hiere.
No mas, ìdos, Federico,
que aunque pudieran las leyes
de Embaxador no valeros,
pues que no lo sois, no quiere
mi valor embarazaros
el consejo que os ofrece
Enrique, porque veais
quan poco mi esfuerço teme
vuestras armas; vos, Enrique,
bolved donde preso os tiene
el omenage, que yo
sabrè, aunque nobleza, y plebe
quieran lo contrario, hazer
que mi colera escarmiente
al que mi sombra idolatra,
aun mas, que al que la aborrece.

Fed Señora, yo. *Enr.* Yo, señora.

Ma. No he de oìros. *Fe.* Sino atiendes.

Enr. Sino escuchas. *Mad.* Balte, balte,
ìdos, pues. *Fed.* Obedecerte
es fuerça, mientras el modo
de desenojarte piense.

Enr. Y yo, mientras el camino
hallo de satisfacerte.

Fed. Y halta que lo estès, permite
el que tu Corte no dexe.

Enr. Y hasta dàr con èl perdona, *Vase.*
que no tengo de bolverme

à

à la prision. *Fed.* Què temor!
Enr. Què ansia! *Fed.* Què pena!
Enr. Què muerte! *Vanse.*
Mad. No os vea yo aora, que como
mi furor aora os alexe,
mas que despues nunca esteis,
ni vno preso, ni otro ausente.
Marg. El que te ofendas de Enrique
es justo, pues èl te ofende,
mas que te ame Federico,
por què, señora, lo sientes?
Mad. Ay, Margarita! que ay
mas mal que pienlas. *Mar.* Bien puedes
fiarte de mi: *Mad.* Claro està,
pues tu (ay infelize!) tienes
de mi voluntad las llaves;
pero es tal el dolor fuerte
que me aflige, que aun à ti
no sè como te lo cuente.
Desde que determinò
el Parlamento, que fuesse
vno de los dos mi esposo,
à la fortuna obediente
el brazo torcì, agoviando
à tantos inconvenientes
la cerviz, que aun no tenia
domadas mis altivezes,
imaginando entre mi,
que nadie à la mano puede
ir à la imaginacion;
y assi, al dudar què pudiesse,
siendo su Estado mas rico,
trocar à los intereses
de mi mano, discurrì,
si me era mas conveniente
Federico, por lo sabio,
que Enrique, por lo valiente.
Representavame aquel,
quan discreto, quan prudente
hizo la proposicion,
à que vino, a tiempo, que este
me representaba quan
animosamente debil,
bañado en su noble sangre
le hallè, animando sus hueste
el dia de la batalla;
y quanto rettado hiziesse
bolver la espalda despues
quanto numero de gente,
Fed. Yo en el primer motin
a mi olfo siguiò desuerte,
Marg. entre el valor, y el ingenio
estava (ay de mi!) pendiente.
Mas como la simpatia
incline, yà que no fuerçe,
por aquel mandado influxo,
que de los Astros desciende,
se confrontò con el mio;
mas el espiritu ardiente
de Enrique, deseando que èl,
yà que avia de ser, fuesse,
entiendelo tu, sin que
à mi el dezirlo me cueste:
mas què importa que lo diga?
si es preciso (pena fuerte!)
què al oìr (dolor injusto!)
de ti aora (dura suerte!)
que Federico me adora,
y que Enrique me aborrece,
la mina del corazon,
que estava oculta, rebiente.
Tu tienes (ay, Margarita!)
la culpa que tu no tienes;
pues con dezir, que èl me injuria,
me dizes, que yo me quexe.
Enrique, què vèr el puerto
desde la cumbre eminente
de sus esperanças pudo,
al golfo de mis desdenes,
no solo à èl aspira, pero:
mas èl à esta parte buelve;
porque no le atreva à hablarme,
y alguna vez se destemple,
en tanto que yo me escondo
en las marañadas redes
destas Murtas: Margarita,
sal tu al encuentro, y detenle,
diziendole, que se buelva,
porque conmigo no encuentre.
Mar. Pues como quieres, que yo
me atreva? *Mad.* Pues tu què temes?
Mar. Averte dicho. *Mad.* Què importa,
què la verdad me dixesses?
pudiste lo tu escusar
à lo que te dixe? *Mar.* Advierte,
que podrà. *Mad.* Yò estoy aqui.
Mar. Quien viò empeño como este?
Escondese Madama, y sale Patin, y Enrique.
Pat. Es posible que te atrevas
à bolver aqui? *Enr.* Què quieres?
tengo yo eleccion, ni arbitrio,
ni juizio? *Pat.* Pues què pretendes
sin aquellas tres alhajas?
Enr. Morir donde me consuele
el

el vèr, que me vè morir
quien creyò de mi. *Mar.* Detente,
Enrique, y de aqui no passes,
porque anda Madama en esse
jardin, y quiere estar sola.
Enr. Que aun vn alivio tan aleve,
como el vèrla, huviesses tu
de ser la que lo impidiesse?
pero yo me bolverè
sin vèrla a ella, por no verte;
que vna accion desatinada
no es accion para dos vezes;
y temo, que mis desdichas
segunda vez me despeñen:
A Dios, pues. *Marg.* Vete tu aora,
y sea por lo que fuere:
Bien, fortuna, ha sucedido.
Enr. Pero antes que me ausente,
yà que las pruebas de loco
hechas mi dolor me tiene,
no puedo dexar, ingrata,
de dezirte. *Marg.* Nada tienes
que dezirme. *Enr.* Si tengo, oye.
Marg. Nada he de oìrte, vete, vete.
Al paño Mad. Aqui entra aora la quexa
de que el sucesso dixesse
passado. *Enr.* Mas no serà,
fiera, sino solamente,
que yà que de mi te vengas,
serà justo, que me vengue.
Verdad es, que yo te quise
vn tiempo; pero què tiene
que vèr que vn hombre se mude,
con que vna muger se arriesgue?
no bastò, que hallando medios,
de nuestra patria viniesses
à Turincia? no bastò,
que â vèrme à la torre fuesses,
quando la batida? *Mad.* Cielos,
yà es muy otro caso este!
Marg. No prosigas, porque nada
de lo que dizes entiende
mi discurso. *Pat.* Si prosigas,
desbucha quanto supieres,
descansa tu corazon.
Enr. Y no basta finalmente
el que hallandome adorando
à aquel retrato, tu fuesses
la que el harpon le passasses?
y porque à mi no bolviesse,
le disparasses al viento,
que por raro contingente,
clavado en la flecha, à manos
de Federico le lleve?
sino que bolviendo aora
à la tuya, me pusiesses
en ocasion (esto solo
me pesa que se me acuerde)
de que, sacando la daga,
pudiesses dezir. *Marg.* Suspende
la voz, que sì porque dixe,
que andaba Madama en esse
jardin, pensando que te oyga,
inventar novelas quieres;
y tan mal trazadas, que
aun no son para aparentes,
es en vano. *Enr.* Mira quanto
de mi lo contrario temes,
que a pensar, que alguien lo oìa,
callara, porque no debe
ser disculpa de los hombres
desdoro de las mugeres:
el dezirte esto, no es mas,
que pedir, tus iras temples:
sienta tus zelos, sin que
sienta mi honor que lo sientes;
y assi, no temas que nunca
esto à su noticia llegue,
aunque padezca, aunque llore,
aunque gima, y aunque piense
perderla por ti, que en fin,
soy quien soy, y eres quien eres.
Pat. El bien lo podrà callar;
mas yo, que soy vn pobrete,
que no entiendo del honor
las filigranas de allende,
aqui, y en qualquiera parte
lo dire, si se me ofrece;
y à vozes, porque en efeto,
soy quien soy, y eres quien eres.
Vanse, y sale Madama.
Mad. En fin, Margarita, no ay
cosa que no se revele?
Marg. Si tu te ocultas tan mal,
señora, que pueda vèrte,
què mucho que en su disculpa
tales fabulas invente?
que yo, quando. *Mad.* Bien està,
vete de mis ojos, vete;
y sin orden mia, à mis ojos
no buelvas. *Ma.* Cielos, valedme!
vibora he sido, mi propria
ponçoña me ha dado muerte.
Mad. Quièn se atreverà à dezir,

en lo que llega à oìr, y vèr,
si tengo que agradecer,
o si tengo que sentir?
porque si quiero inferir
quien es dueño de vn temor.
Music. dent. Es el engaño traydor.
Mad. Y quien de vn ansia mortal.
Music. dent. El desengaño leal.
Mad. Quien con tal èco sonoro
ha aumentado mi dolor?
quando entre vno, y otro horror
son para mi en pena igual.
Music. El vno, dolor sin mal,
y el otro, mal sin dolor,
es el engaño traydor,
el desengaño leal.
Mad. La musica que mandè,
que à los jardines baxàra,
parece que de mi rara
duda el Oraculo fuè;
y es verdad, que quando en fè
de vn ignorado dolor,
preguntaba à mi temor,
què mal es mio? me advierte,
que quien quiere darme muerte.
Ella y Music. Es el engaño traydor.
Mad. Diganlo de Margarita
las cautelas, con que yà
nuevos afectos me dà,
pensando que me los quita:
pues quando mas solicita
à Enrique poner en mal,
es la verdad de amor tal,
que haze que de parte estè
contra su traydora fè.
Musica, y ella. El desengaño leal.
Mad. Del me juzgaba ofendida,
juzgandome à el inclinada,
pero yà desengañada,
debo estàrle agradecida;
que si de otro amor se olvida,
los zelos en caso tal,
aunque son dolor, no igual
al que temì: con que (ay Dios!)
yà que son dos, de los dos.
Musica, y ella. El vno dolor sin mal.
Mad. Albricias, pues, corazon,
que aqui que nadie os escucha,
de aquella callada lucha
la duda de la eleccion
no toca à la estimacion;
y quando sea en rigor
de Federico el favor,
me aliviarà en pena tal.
Musica, y ella. Que el vno, es dolor sin mal,
y el otro, mal sin dolor.

Sale Federico, y Enrique.

Fed. Desta musica guiado.
Enr. Llamado destos acentos.
Fed. Vengo, à pesar del enojo.
Enr. A pesar de la ìra, buelvo.
Fed. De Madama, porque juzgo.
Enr. De Madama, porque creo.
Fed. Que quando el riesgo es tan noble,
ha de apetecerse el riesgo.
Enr. Que quando es tal el peligro,
es el peligro el remedio.
Fed. Pero aqui està: què bien dado.
Enr. Pero aqui està: què bien temo.
Fed. Bolver à vèr su semblante!
Enr. Bolver à mirar su ceño!
Fed. Yà me vio, vengan desdenes.
Enr. Yà me vio, vengan desprecios.
Mad. Federico? Enrique? yà
avreis visto de aquel pliego
la consulta. *Los dos.* Si señora.
Mad. Y què es lo que aveis resuelto?
quien queda en Turincia? *Los dos.* Yo.
Mad. Pues quien, dezid, segun ello,
à Sublac buelve?
Los dos. Mi hermano.
Mad. Yà la cortesania entiendo:
si yo embarazo, embiad
la respuesta al Parlamento,
y no me la deis à mi,
que vèr padecer no quiero
en la atencion de los dos
escrupulos al respeto,
para no dezirme, qual
se buelve: guardeos el Cielo. *Vase.*
Fed. Què es esto? quando esperaba.
Enr. Quando aguardaba, que es esto?
Fed. Que de aquel traydor engaño
bolviera à los sentimientos!
Enr. Que durara la ogeriza
de aquel traydor fingimiento!
Fed. Tan otra la accion? *Enr.* Tan otro
el semblante? *Fed.* Què sucesso
la avrà mudado? *Enr.* No sè,
si yà no es su entendimiento,
que viendo que vn accidente
no ha de destruìr pretexto
tan general, ha tomado,
sin duda, por buen acuerdo,

hazer desperdicio del,
restituyendo al primero
estado lo principal.
Fed. No discurres mal; y puesto
que fue parentesis solo
el passado desacierto,
que vna vez errado, buelve
a proseguir el concepto.
Enrique, hermano, y amigo,
pongo por testigo al Cielo,
que si, a costa de mil vidas,
presumiera que el incendio
de mi pecho se apagara
con la sangre de mi pecho,
me le rompiera, sacando
del, en cenizas embuelto,
el corazon; para que
victima en el ara ardiendo
del Templo de la amistad,
fuera culto de su Templo,
en fé de tuyo; mas què
ha de importarle muriendo
con terquedad del alma
mi amor? y pues que no puedo
yo borrarle della, tu:
Enr. Que no bolvamos, te ruego,
a la passada question,
que aunque esperanças no tengo,
y es fuerça ser el mal visto,
por el aborrecimiento,
que de mi creyò, es en vano
que ceda; porque mas quiero,
que agena mano me mate,
que matarme yo à mi mesmo:
desprecieme mi fortuna,
no mi eleccion. *Fed.* Aya vn medio.
Enr. No sè que le tenga amor.
Fed. Sirvamos los dos à vn tiempo,
sin que la dicha del vno;
sea del otro sentimiento;
con que quedara la pena
cautelada del consuelo,
el dia que ganas tu
la ventura que yo pierdo:
la competencia en los nobles,
dixo vn hidalgo proverbio,
que era vna lid generosa.
Enr. No es, sino abatido duelo,
tal, que hiziera ruin el alma,
si el alma pudiera serlo:
quien adora lo que adoro;
quien espera lo que espero,
lo que idolatra idolatro,
festeja lo que festejo,
goza tambien lo que gozo,
padece lo que padezco;
puede ser competidor,
y amigo? No. Quando fueron
los zelos plaza sitiada,
para capitular medios?
Yo servirè, sirve tu,
mas no con consentimiento,
que no han de passar mis penas
el que salgan los desprecios
con insignias de favores;
pues dize adagio mas cuerdo:
sobre zelos no ay partido.
Fed. No ay partido sobre zelos?
En. No. *Fed:* Y has de consentirlo? *En.* Si
Fed. No ay remedio?
Enr. No ay remedio:
Fed. Pues dàme, Enrique, los brazos,
y à Dios, porque no teniendo
medio el disgustarte, oy
verás que à la patria buelvo;
pero sabe, que à morir.
Enr. Lloras? *Fed.* Si, yo lo confiesso,
y sin verguença; porque
si amor disculpa este yerro,
que harán amor, y amistad?
Enr. Limpiate, que gente siento.
Salen Adolfo, y Celio.
Adol. De parte de la nobleza
yo. *Cel.* Y yo de parte del Pueblo.
Adol. Vengo à saber de los dos.
Cel. Saber de los dos pretendo.
Los dos. En què os aveis convencido?
Enr. Yo lo dirè: dadme, Cielos,
paciencia, ya que me obligan à p
tan nobles sus rendimientos!
Es tan alto el interès,
es tan soberano el premio
dè ser de Madama esclavo,
y ser de Turincia dueño,
que no ay conveniencia en que
ninguno pierda el derecho
à tan no esperada dicha;
y assi; hemos los dos resuelto,
con el debido decoro,
que al ser quien somos debemos,
en las manos de Madama
bolver à poner el pliego;
sea suya la eleccion,
que nosotros no queremos
mas,

mas, que servir, y que dèn
los influxos de su Cielo
à quien quisiere la dicha,
ya que no el merecimiento.
Adolf. Tan cortesana respuesta
à Madama llevaremos.
Cel. Y ella harà la estimacion
que debe à tan noble acuerdo.
Adolf. Y creed, que la nobleza
estimarà con estremo, *A Enrique.*
que sois vos el elegido.
Cel. Y creed, que todo el Pueblo
està deseando que vos *A Federico.*
seais quien goze su govierno.
Adolf A cuyo efecto, tendreis
siempre en mi vn leal tercero,
si la eleccion se reduce
de mis canas al consejo,
que en vuestros meritos hable
como debo. *Cel.* A cuyo efecto,
siempre en mi tendreis quien haga
de vuestro merito acuerdos
en aplausos populares,
que no son malos terceros
para amantes pretensiones.
Enr. Con el alma os lo agradezco.
Fed. Yo con la vida os lo estimo,
y os doy palabra, que el tiempo
os diga quan obligado
quedo del ofrecimiento.
Cel. En fin, lo pagareis? *Fed* Si,
y otra, y mil vezes ofrezco
el seros agradecido.
Cel. Otra, y mil vezes acepto,
aunque no tanto por vos,
quanto por vengarme, Cielos, *à p.*
de aquel desayre de Enrique.
Adolf. Vamos donde hagamos, Celio,
desta respuesta la forma,
para ir con ella luego
a la Audiencia de Madama.
Enr. Federico, estàs contento
con que me he dado à partido?
Fed. Contento no, pero atento
à tu cordura, te estimo
la resolucion. *Sale Patin.*
Pat. Què presto
corre vna voz en el vulgo!
Sale Tal. Si buelta en alas del viento,
què mucho? *Enr.* De què es, di, loco,
la alegria? *Fed.* De què es, necio,
el placer? *Pat.* De que oyò apenas
la gente el conforme acuerdo
de los dos en reducirse
à publico galanteo
vuestra competencia, quando
adivinando torneos,
juttas, saraos, festines,
galas, libreas, festejos,
todos se alegran. *Tal.* Y tanto
estima que te ayan buelto
duras campañas de Marte
en blandas selvas de Venus;
que como si fuera este
de Carnestolendas tiempo,
de mascaras, y disfrazes
en vn punto se han cubierto
calles, y plazas. *Pat.* Y mas,
que todo se sabe luego,
y es, que esta noche las Damas
diz, que vn festin han dispuesto
en albricias de la paz,
cuyo nombre es, si me acuerdo,
la Galeria de Amor,
que es vn bayle, compuesto
de quantos en el salon
de mascara entran. *Tal.* Y atentos
es fuerça estàr los dos, con
el digno embelesamiento
de ojos: mas oìd los ecos.
Pat. Va de vozes, è instrumentos
el ayre se puebla. *Vnos.* Viva
Enrique. *Pat.* Viva por cierto.
Otros Viva Federico. *Tal.* Viva
tambien. *Pat.* Parece que opuestos
à Cathedra estais, segun
los victores. *Enr.* Pues supuesto
que ya estamos declarados
competidores, los Cielos
te guarden. *Fed.* Porquè de mi
te despides con despejo?
Enr. Porque à mi competidor,
aun saludarle el sombrero,
es, por dezir de los otros.
Fed. Pues si esso es tu gusto, quiero,
antes que tu te le hagas,
hazertele yo: los Cielos
te guarden. Vamos, Talon.
Tal. Que has de ser, sin duda, creo,
tu el elegido. *Fed.* Por què?
Tal. Porque lo mereces menos. *Vanse.*
Enr. Ay, Patin, llegò mi vida
à su fin! *Pat.* Tengate el Cielo
en descanso: mas por què

desconfias? *Enr.* Porque es cierto,
que està creyendo Madama,
que soy yo quien la aborrezco,
y mi hermano quien la adora.
Pat. No te desconsueles de esso,
que vencer lo no vencido
suele el desvanecimiento
mas por tema, que por gusto;
y en tanto à ser tema, creo,
que estè en tu favor. *Enr.* Mal aya
tan malogrado despecho,
que ya que dexò noticias
de loco, y de desatento,
no dexo comodidades,
que suele tener el serlo;
dando la muerte à aquel aspid,
à aquel basilisco fiero,
por quien sin culpa, y disculpa,
tantas desdichas padezco,
què diera (ay, Dios!) por poder,
sin faltarme yo à mi mesmo,
desengañar à Madama!

Sale Margarita à una rexa.

Mar. Solo està el jardin, no veo
mas que à èl, y al criado: Enrique?
Enr. Llamaron? *Pat.* Si.
Enr. Donde? *Pat.* Entiendo,
que àzia alli.
Mar. Enrique? *Enr.* Quien llama?
Mar. Leed, responded, y sea presto,
que vna cinta baxarà
por la respuesta. *Enr.* Què es esto?
Pat. Si es Margarita, què quieres
que sea, sino otro enredo?
Enr. Vn libro es de memoria.
Pat Veamos si es de entendimiento.
Enrique lee. Madama oyò lo que me dixiste,
y desterrada de su quarto, me tiene en el
mio retirada, temo que amenazan mi
vida su condicion, y mi delito; no os
acordeis que errè, sino que errè zelosa; y
pues me sacaron de mi casa mis finezas,
buelvome a ella vuestra obligacion. En-
re las mascaras de esta noche saldrè dis-
frazada, tened quien me acompañe, que
si vos estais quexoso, yo afligida, y nada
debe degradarnos, à mi de muger, ni à
vos de Cavallero.

Dios os guarde.

Quien en tal duda se ha visto!
Pat. Y què has de hazer?
Enr. Como puedo
faltar, ya que falte al gusto,
à la deuda? fuera delito,
lo que me debo por mi,
ya en albricias se lo debo;
pues sè que sabe Madama
que la adoro, y no la ofendo:
responderèla, que salga.
Pat. Què fuera mejor, sospecho,
dexarla, que pereciera
à manos de su embeleco;
que si saben las mugeres,
que en enredando, y mintiendo,
ha de aver quien las escape,
ya veràs que haràn con esso,
sobre su mal natural.

Salen Madama, y Laura à una rexa debaxo de la de Madama.

Laur. Esta galeria del Cierço,
que en lo baxo participa
de mas saludable fresco,
podra divertir, señora,
vn rato tus sentimientos.
Mad. Dizes bien, pues amparadas
de las ramas, que sirvieron
de zelosia à sus rexas,
vèr, sin ser vistas, podemos,
en tanto que aqui me traygan
de la Nobleza, y el Pueblo,
en la respuesta que aguardo,
la ventura que no espero.
Laur. Què solo el jardin està!
Mad. Solo à Enrique, y su Escudero
veo en èl. *Laur.* Y me parece
que està, señora, escribiendo.
Enr. Ya respondì. *Pat.* Y bien tassado
de la tal respuesta el tiempo.
Enr. Hazla seña, que se assome.
Mar. A assomarme no me atrevo,
basta que baxe la cinta.
Enr. Mira si ay en todo esto
quien pueda vèrnos? *Pat.* No ay nadie,
Enr. Pues a dar el libro llego.
Laur. Azia aqui viene. *Mad.* Si acaso
oyò ruìdo, y quiere vèrnos,
no lo logre, cierra, y dexa
solo vn postigo entre-abierto,
para vèr, sin que nos vea,
si acaso es otro su intento.
Enr. Bien podeis subirle ya.
Mad. No puede.

Quita el libro Laura.

Enr. Què mirò, Cielos!

quièn

quien es quien el libro quita?
Laur. Quien os mete à vos en esso?
Pat. Quien le ha de meter? el Cura.
Enr. Ay de mi infeliz! què es esto?
Pat. Esso dudas? vna mano,
con todos sus cinco dedos,
que entre-abriendo la ventana,
pescò el libro, y cerrò luègo.
Marg. Sin libro buelve el liston,
si aun respuesta no le debo,
como le deberè amparo?
Ha infame, mal Cavallero,
que a vna muger, sea quien fuere,
dexas en manos del riesgo!
Pat. Què piensa vsted, que era sola
la quita retratos? bueno:
pues tambien ay quita libros.
Enr. Quien ha visto igual sucesso?
Pat. Yo por essos mismos ojos.
Enr. Vitte, Patin (yo estoy muerto!)
quien tomò el libro? *Pat.* Vna dueña,
con todos sus paramentos
blanquecinos. *Enr.* Tu la viste?
Pat. No la vì, pero lo infiero.
Enr. De què? *Pat.* De lo bien que pesca.
Enr. Quita, loco, quita, necio,
que no estoy para locuras.
Pat. De quando acà? Peor es esto,
que sale al jardin Madama,
acompañada de Celio,
y Adolfo. *Enr.* Pues no me vea,
porque si aquesse sucesso
llega acaso a su noticia,
puedà negarlo, diziendo,
que no estuve en el jardin.
Pat. Buena disculpa. *Vanse.*
Salen Madama, Laura, Adolfo, Celio.
Mad. En efecto,
esso respondenden los dos?
Adolf. Tanto à tu decoro atentos
estan. *Cel.* Y à tu gusto humildes.
Mad. Posible es que digais esso?
pues pudieran responder
mas en mi agravio, ni menos
en mi favor? *Adolf.* De què suerte
lo entiendes? *Mad.* Assi lo entiendo
(despues hablare contigo, *à p.*
dexame aora, pensamiento,
que hable con los demàs)
quien pone en mi mano, es cierto,
su eleccion, pone en mi mano
mi arbitrio, y yo no le tengo;
que mugeres como yo,
el dia que resolvemos
casar por razon de estado,
no es decente, que dexemos
resquicios à la malicia
de que fue por gusto nuestro,
Como puedo yo dezir:
à este elijo, ò à este dexo,
sin peligrar en que tuve
determinado el afecto?
Yo avia de nombrar? yo avia
de dàr à entender, que quiero
mas à este, que à aquel? no fuera,
sin poder dexar de serlo,
vna casi liviandad?
Cel. La inclinacion en sugetos
tales tiene ojos. *Mad.* Como?
Cel. Como no se tiene a ellos,
sino à sus heroicas partes:
Federico es sabio, es cuerdo,
no le elijas à el, elige
à la virtud de su ingenio,
que elegir vna virtud,
mas, que indecoro, es acierto.
Adolf. Dize bien, Enrique es
osado, altivo, y resuelto,
elige en èl el valor.
Mad. Ni vno, ni otro resuelvo;
y assi, basta que me dè,
por redimir los assedios
de la patria, à los partidos
de casar à gusto vuestro,
sin que parezca que es mio.
Adol. Mira como ha de ser esto,
que el Pueblo no vè la hora,
vfano, alègre, y contento,
de vèr publicar la paz,
y esse Exercito deshecho,
que tiene à vilta. *Cel.* Y pues ambos
han comprometido, y puesto
en tu mano la eleccion,
no hagas, señora desprecio
de accion tan digna, sino
declarate. *Adol.* Y sea tan presto,
que no se malogre el gozo.
Cel. Que no se entibie el festejo.
Adol. Que estan todos deseando.
Cel. Saber para su consuelo.
Adol Quien es tu feliz esposo esposo.
Cel. Y quien feliz Duque nuestro. *Vanse.*
Mad. De platica tan molesta
buelva à hazer divertimiento,

ya que nos embarazo
entrar los dos à aquel tiempo,
lo que èl reſponde, pues vimos
lo que ella eſcribe.
Laur. Y què es? *Mad.* Eſte.
Lee. Nunca podrè faltar a mis obligaciones,
y haſta aſſeguraros, procurarè aſſiſtiros:
tomad vos la reſolucion, que yo pondrè
los medios para que bolvais a vueſtra caſa, donde ſervida os hallareis de mi memoria; perdonad, que no diga, voluntad, porque no puedo ofrecer lo que no es mio.

Dios os guarde.

Lau. Y què intentas? *Mad.* Por ſi acaſo
a dàrla otro aviſo ha buelto,
no ha de lograr la hidalguia
eſta noche por lo menos,
porque quiero hazerla yo
antes que èl la haga: vè preſto,
Laura, y dila, que porque
la nota no la eche menos,
baxe eſta noche al feſtin;
y tèn cuydado, te ruego,
no te apartes de ſu lado.
Las. Veras como te obedezco. *Vaſe.*
Mad. Ya que hemos quedado à ſolas,
te he de dezir, penſamiento,
la palabra que di
de hablarte con el ſilencio:
oyeme tu, pues à otro
no deſcubriera mi pecho;
ni aun a ti, ſino ſupiera
que te ha de llevar el viento:
Yo confieſſo, que es de Enrique
la inclinacion, yo confieſſo,
que no la han deſayudado
de Margarita los zelos;
porque no sè que ſe tiene,
ya que hablo contigo, eſſo
de arraſtrar deſpojos, que
de otras hazen aprecio.
Pero què importa que tengan,
ni la inclinacion trofeos,
ni los zelos deſengaños,
ſi declararme no puedo
ſin nota de que parezca,
que entra à la parte el afecto.
Como, pues, huviera modo,
(dàme tu favor, ingenio)
de dàr à Enrique la mano,
ſin dàrſela yo, cumpliendo
con mi altivez, y conmigo,
y con mi Eſtado, ſupueſto,
que no me puedo eſcuſar,
y en dilatartela, arriesgo,
que eligiendo ellos, diràn
à Federico: quien, Cielos,
el modo me darà? quando
eſtan mis penas diziendo.
Dent. muſic. Quiero, y no ſaben que quiero,
yo ſolo sè que me muero.
Mad. Siempre, muſica, has de ſer
para mi fatal proverbio?
y oy mas, pues repites, como
ſi me eſtuvieras oyendo.
Muſ. y ella. Quiero, y no ſaben que quiero,
yo ſolo sè que me muero.

Sale Federico, y Talon.

Fed. Pues la mascara, ſeñora,
al feſtin, que prevenido
eſta, licencia ha tenido
de entrar, poblandoſe aora
de muſicas, y disfrazes
el ſalon, donde ha de ſer,
todos moſtrando el placer
de las eſperadas pazes.
Dezid ſi entre ellos (ay, Dios!)
podrà, à no tener lugar,
vn aventurero entrar?
Mad. Pues ſois de mascara vos?
Fed. Si ſeñora, y el primero
con quien eſte mote hablò.
Mad. Como? *Fed.* Como ſolo yo.
El, y muſ. Quiero, y no ſaben que quiero,
Mad. Feſtin, que à todos permite
tan general la licencia,
no fuera juſta advertencia,
que à vno ſolo ſe la quite.
Venid, pues. *Fed.* Felize he ſido,
pues afable llego à ver
ſu ſemblante. *Tal.* Tu has de ſer
el llamado, y eſcogido.

Sale Enrique, y Patin.

Enr. Acompañando a Madama
và Federico; y avrà *à p.*
quien diga, que no convendrà
en que otro ſirva à ſu dama?
Vive Dios. Si la licencia
de Federico, ſeñora,
haze exemplar, quien ignora,
que pueda a vueſtra preſencia
llegar otro aventurero?
que quizà à eſſe monte dè

mas

mas razon. *Mad.* Porquè?
Enr. Porque.
Muſ. y èl. Yo ſolo sè, que me muero.
Mad. Lo que a Federico dixe,
dire à vos; y es, que el lugar
que oy todos tienen, negar
à vno no es bien. *Pat.* Colige
de ſu ſemblante ſu enfado.
Fed. Su ceño mas riguroſo
le hablo, yo ſere el dichoſo.
Enr. Y yo ſiempre el deſdichado:
pues aun aviendo ſabido,
que Margarita mintio,
nada he mejorado. *Fed.* No
te dès, amor, por vencido
de tu parte, haſta acabado.
Mad. Para lo que imaginè,
deſechas hago, porque
parezca acaso el cuydado.
Venid, Federico. *Enr.* Fiero
rigor! A èl llama, a mi no.
Fed El ſin duda no mintiò.
Muſi Quiero, y no ſaben què quiero.
Enr Si me deſprecia, què eſpero?
Muſi. Yo ſolo sè, que me muero.
Vanſe todos, y quedan Talon, y Patin.
Tal. Deſde oy, Patin, me parece,
que aviais en contienda igual
de hablarme por memorial.
Pat. Què es lo que te deſvanece?
Tal. Ser mi amo, como troven
mis diſcurſos à vn ſemblante
el mas venturoſo amante.
Pat. Y el mas deſdichado joven
ſerà tambien, ſi caſado
el premio es que ha de llevar.
Tal. Si te quiſieres quedar
en caſa para criado
mio, podrà ſer que te
reciba, acude, que creo,
que hazerte algun bien deſeo.
Pat. Picaro; yo te le harè
à ti, y todo tu linage.
Tal. Què ay buen Patin, por acà?
què ſe ofrece? como yà?
Pat. Deſvanecido, ſalvage,
lo que ſe me ofrece, es,
romperte aqueſſa cabeza.
Tal. Pues yà la muſica empieza,
dexalo para deſpues;
y entre el feſtivo rumor
mezclemonos à ſus modos,
pues que ſomos traſtos todos
de la Galeria de Amor.
Salen Muſicos, Madama, Margarita, Laura, y Damas, Adolfo, Enrique, Federico, y Celio, en forma de ſarao.
Muſic. Que tapatan, que eſta varia alegria,
que tapatan, es de Amor Galeria,
que tapatan, que eſte alegre rumor,
que tapatan, Galeria es de Amor.
Todos. Que tapatan, que eſte alegre rumor,
que tapatan, Galeria es de Amor.
Muſic. Que tapatan, que no ay inſtrumento,
que tapatan, que no pueble el viento,
que tapatan, de confuſa armonìa.
Todos Que tapatan, es de Amor Galeria.
Muſic. Que tapatan, que aqueſte placer,
que tapatan, do no ay hombre, y muger,
que tapatan, que no ſepan hazer,
que tapatan, mudança à primor.
Todos. Que tapatan, Galeria es de Amor.
Muſi. Que tapatan, que eſta confuſion,
que tapatan, donde no ay Nacion,
que tapatan, que no bayle ſin ſon,
que tapatan de noche y de dia.
Todos. Que tapatan, es de Amor Galeria.
Muſic. Que tapatan, eſte alegre rumor.
Tod Que tapatan Galeria es de Amor.
Adol. Todo vueſtro Pueblo aguarda,
que le honreis.
Mad. Pues es tan juſto,
hazerle quiero eſte guſto.
Adolf. Què tocaràn? *Fed.* La Gallarda,
que dançando vos, ſerà
qualquier compàs.
Enr. No es mejor
vna Alemana de Amor?
pues vos lo ſois. *Fed.* No, y pues yà
eſſe lugar mereci,
fortuna que amor exalta,
tocad para mi la Alta.
Enr. Y la Baxa para mi.
Mad. Que elijais los dos no es bien,
ſi he de dançar con los dos.
Fed. Elegid èl compàs vos.
Enr. Què tocaràn?
Mad. El deſden.
Muſic. Franceliſa, Franceliſa,
la del talle Alemanès,
mañana me parto à Francia,
què mandais ò què quereis?
Mad. Que os vais, y que no torneis.

Trod-

Tropieza Madama dando, y cae en los brazos de Enrique.

Mad. Valgame el Cielo! *Enr.* Felize
yo, pues tanta dicha alcanço,
que puedo dezir, señora,
que tuve el Cielo en mis brazos,
despues que fuisteis mi Cielo.
Mad. Soltad, Enrique, la mano:
vos atrevimiento? *Enr.* Ved,
que no atrevido os agravio,
porque quien viera, señora,
venir todo el Cielo abaxo,
que la mano no le diera?
Mad. Aviendola vos tomado,
yo no quiero que sea mia,
no me la bolvais: vassallos,
esta mano es ya de Enrique,
vuestro Duque soberano
le aclamad, pues sin que incurra
mi altivez en el agrado,
el acaso se la dió.
Enr. Claro esta, que vn desdichado
mal pudiera ser, señora,
dicholo sin el acaso.
Vnos. Viva Enrique.
Otros. Enrique viva.
Adolf. Y goze felizes años
à Turincia. *Fed.* Viva Enrique.
Fed. Què ira es esta, Cielo santo,
que ha introducido en mi pecho
la embidia de aver pensado,
que no ha sido acaso solo?
Marg. Para esto, infelizes hados,
despues de no responderme,
ni darme ayuda vn ingrato,
quiso Madama, que yo
assistiesse en su sarao,
para que fuesse testigo?
pero de què me acobardo?
el tiempo dirà mis iras.
Cel. Enfin, fortuna, has logrado
hazer dueño al que aborrezco?
pero otra ocasion aguardo,
que quizà mi saña diga.
Enr. Federico, pues yo gano
la dicha, tu no la pierdes,
que esto es competir hermanos,
y amigos. *Fed.* Si la eleccion
te la huviera, Enrique, dado,
fuera valida la dicha;
pero aviendo sido acaso,
aun le queda al alvedrio
su voluntad. *Mad.* Ya es en vano;
que aunque fuè acaso, es verdad,
aviendo caìdo el acaso
en la parte del valor,
con quien se confronta tanto
mi ardiente espiritu altivo,
le afirmo, y no le retrato.
Venid todos, repitiendo
vna vez, y otra su aplauso:
viva Enrique.
Todos. Enrique viva.
Fed. De ira, y de colera rabio!
la parte del valor? Pero
esto es para mas de espacio.
Pat. Talon, si quieres quedarte
en Turincia por criado
mio, te recibirè,
acude por alla à ratos,
que yà que algo no te dè,
podrà ser te dè con algo.
Tal. Dexa venganças, y dime,
si Dama, y Galan casados
estàn ya, que falta à esta
Novela de nuestros amos?
porquè no dà fin? *Pat.* Porque
presumo, si no me engaño,
que ha de ser otra Jornada
la que acabe de contarlo.

JORDADA TERCERA.

Salen Federico, y Talon, y Soldados.

Fed. Emboscado entre las breñas
desde oculto sitio vmbroso,
que aun contra el Sol defendido,
son rebellones sus troncos;
tan altutamente mudo,
tan calladamente sordo,
que aun no sepa dèl el viento,
quede el Exercito todo,
yà que de su marcha real,
con que partì cauteloso,
despedido de Madama,
y Enrique, torcer dispongo
los designios, y valido
de los palidos embozos
de la noche, he penetrado
essos collados fragosos,
mientras la buelta del Rin,
al Rin sus crystales torno.
Retiraos, pues, en tanto
(yà que el Alva en rayos de oro

nos

nos và desfruntando el dia)
que yo el puesto reconozco,
por donde mas recogido
su rapido curso vndoso
dà mejor disposicion,
para que pueda esse soto
trasladar a sus espumas:
Que si vna vez de su coto
de hayas, y fresnos fabrico
portatil selva en su golfo,
que passo me dè por ésta
parte, que en fè de su fossо
es la menos defensible,
vereis si valiente logro
desempeños de mi honor.
Fed. Siempre a tu obediencia prompto
nos tendràs, porque de Enrique
ofendidos, y quexosos
tambien estàmos, al vèr,
que quede vanaglorioso
de aver trocado su Patria
à la agena. *Tal.* Và que solo
has quedado, y que conmigo
no habla aquello de àdos todos,
no me dirás, si tu fuiste
el que blando el que amoroso,
rogaste con el partido,
como aora? *Fed.* Calla, loco,
que sin responderte à ti,
has de vèr que te respondo.
Segunda vez, Patria injusta
de aquel imposible hermoso,
tan monstruo en la ingratitud,
quanto en la belleza monstruo.
Segunda vez tus murallas
buelvo à vèr, mas con tan otro
motivo, quanto dissaron
lo cruel, y lo piadoso:
Y aunque de lexos en vano
de sus pretextos me informo,
para cumplir yo conmigo,
batteme el que ya los oygo.
Tres son los que à ti me buelven,
y ninguno el de zeloso,
que en llegando el desengaño,
no ay amor, que no sea odio.
El primero es, que mi hermano,
por quien mi Estado depongo,
y su libertad, à precio
del alma, y la vida compro,
ingrato à tanta fineza,
no supiesse generoso
agradecermelo, quando
en ahogados sollozes,
era despego en sus labios
lo que era llanto en mis ojos.
El segundo es, que no debo
de aquel acaso estudioso
passar por la eleccion, puesto,
que en los partidos que otorgo,
yo no capitulè acasos;
y errado el solemne modo,
si lo fuè, no fuè eleccion;
y si no lo fuè, fuè oprobio.
Con que passando al tercero,
que es el que los ciñe à todos,
revalidar el acaso
con tan notado desdoro,
como dezir, que el valor
fuè del empeño el abono,
es lo que en obligacion
me pone de que animoso
dè satisfacion al Mundo,
que no porque el blando ocio
de la paz me dè à las letras,
dexe del azero botos
los filos, que en sangre tintos,
verà el Rin, que el puente formo,
y de su cerviz nevada
el crespado orgullo domo;
puesto que entrando por donde
no ay Plaza que me haga estorvo,
dirà esta verde campaña,
dirà esse ceruleo globo,
dirà el tiempo.
Margarita dent. Ay infelize!
Fed. Mas què acento lastimoso
es el que se escucha? *Tal.* Alli,
si las señas reconozco,
vna Barca me parece
que se và à pique. *Marg. den.* Piadosos
Cielos, favor! *Dent.* Favor Cielos!
1. Que me anego. 2. Que me ahogo.
Fed. Quien socorrerles pudiera!
Cel. dent. No temas, prodigio hermoso,
que à pesar de la fortuna,
yo te sacarè en mis ombros;
alienta pues, y respira,
que ya de la orilla toco
la blanda arena. *Marg.* Ay de mi!
Fed. Desdichados tan dichosos,
que de la dicha, y desdicha
las lineas tirais a vn proprio
centro, quien sois?

Sale Celio con Margarita.

Cel. Si de tantos
sustos los alientos cobro,
yo lo dirè: de essa Barca,
que el impetu procelloso
del Rin, con vn remolino
echò zozobrada à fondo.
Arraez soy, que à esta Dama,
que con mortales ahogos
mal viva yaze, por orden
de Madama. *Fed.* Espera vn poco:
No eres tu quien de los Gremios,
Caudillo, me hablaste en otro
puesto? *Cel.* Si señor, que aora
mas cobrado, te conozco;
Celio soy, que de la Plebe
el Sindicado abandono,
por no vèr mi dueño a Enrique,
y assi de mi oficio corro
las fortunas. *Fed.* Di, prosigue.
Cel. A esta Dama, à dezir torno,
de orden de Madama, hasta
vn pobre Village corto,
que ay à esta orilla, traia,
con otra gente, no ignoro,
que à tomar vagajes para
passar a Sublac. *Fed.* Què oygo?
à Sublac? pues quien la Dama,
al arbitrio lastimoso
del hado, y de la fortuna
expuesta, es? *Marg.* Si generoso
en tus brazos, noble Arraez,
mi vida pones en cobro,
consigues oy: mas ay, Cielos!
què miro! *Fed.* Què es lo que noto!
Margarita? *Mar.* Federico?
Fed. Què es esto? *Mar* El fatal destrozo
de vn amor desengañado,
cuyo Alcazar sumptuoso
ruinas de fuego sepultan
cenizas que yà son polvo.
Madama (falta el aliento!)
supo (mal las vozes formo!)
quien (con què penas respiro!)
era (ò hado riguroso!)
para què salì del agua,
si con el ayre me ahogo?
Madama supo quien era,
y con sañudos enojos
de si me arroja, fiada
à esse crystalino assombro,
que piadosamente fiero,
que fieramente piadoso,
no me diò muerte, por mas
que en sus impetus furioso
sus mismas espumas eran
las que en vagos promontorios
levantadas, fabricaban
la tormenta, y el escollo.
Fed. Cobrate, y piensa que el hado,
yà que parecidos somos,
en las fortunas de amor
desdichados vno, y otro,
te trae donde tu vengança,
si como espero, la tomo,
veas sombra de la mia:
pues apenas este vmbroso
bosque verás trasplantado
al Rin, haziendo sus troncos
atada puente de leños,
quando en purpureos arroyos
le pague el passage, haziendo
se desconozca a sì proprio,
al mirarse en sus crystales
nacer blanco, y morir roxo.
Cel. A menos costa me atrevo
(llego à mi passado odio
la ocasion de la vengança)
yo à darte passage. *Fed.* Como?
Cel. Como à mi orden estan
de aquesta ribera todos
los Barqueroles, que aora
aun no avran dado reposo
al sueño, y tienen sus Barcas
dadas en la orilla fondo;
y si otra vez del Rin
à nado las ondas corto;
y antes que à sus pesquerias
se dividan, los convoco,
al anochecer verás,
que desta parte te pongo
vasos, sobre que, teniendo
tu desmontados los olmos,
podràs fabricar el Puente.
Mar. Y aun mas que esso tus arrojos
podràn conseguir. *Fed.* Què mas?
Marg. Vna vez el passo roto,
Madama, y Enrique en vna
Quinta, gozando amorosos
en los Imperios de Flora
vassallage de Fabonio,
con moderada familia
viven seguros, y solos,
siendo en aquesta ribera

desuydo al cuydado el ocio;
y sin ser sentido, puedes
llegar de primer abordo,
ganando por interpresa
en sola vna noche, todo
quanto en vno, y otro encuentro,
quanto en vn aledro, y otro
pudieras desear. *Fed.* Fortuna,
muestra en mi, que poderoso
tu dominio, sabrà hazer
de vn desdichado vn dichoso:
què esperas, pues, Celio amigo?
Cel. Ya en tu servicio me arrojo
à vadear del Rin las ondas.
Fed. Vèn conmigo, y vosotros,
Soldados, à desmontar
el bosque, para que promptos
tengais la broza, y sagina,
quando èl llegue. Oy rigorosos
Astros, verà Amor, si vengo
de mi valor los oprobios. *Vase.*
Marg. Oy verà el Sol, si vna dicha
en vna desdicha logro.
Cel. Y viendo que yo desmonte,
verà el Mundo lo que monto.
Vase y sale Enrique.
Enr. Pues de esmeralda, y rubì,
ribera, esmaltar te vès,
sin duda, la bella Inès
ha passado por aqui:
axado dize que si
vn clavel, y me ha mentido,
pues no la veo, ò ha sido,
que la huella que ha dexado,
no le sigue por lo axado,
sino por lo florecido.
Sale Madama por otro lado.
Mad. Dime, margen, à quien diò
en las escuelas de Abril
idioma el Aura sutil,
si Enrique àzia aqui llegò?
movido dize, que no
aquel sauce; pero aquel
laurel inclito, y fiel,
constante dize, que si;
su valor amè; y assi,
mejor lo sabrà el laurèl.
Y no en vano dueño mio?
Enr. Segunda Aurora del dia?
Mad. Prision de la altivez mia?
Enr. Libertad de mi alvedrio?
Mad. Sin vèrme vn hora ha? desvio
tan grande? *Enr.* Yo presumè,
que era vn siglo; y aun creì,
muriendo en esta ribera
del Rin, sin vèrte, que era
la del Nilo. *Mad.* Como assi?
Enr. Como ay vnos moradores,
que a orillas de su corriente
se sustentan solamente
de oler las frutas, y flores;
y mueren, si sus olores
les faltan, con que el pensar,
que vn sentido puede dar
vida, y muerte, dà à entender,
si otros mueren de no oler,
morir yo de no mirar.
Mad. Nada he quedado a deberte,
que en esta Isla ay vna bella
fuente, que el crystal que della
nace, en piedra te convierte;
y aunque al contrario se advierte
su efecto en mi pecho igual,
pues siendo de pedernal,
desde que es de vn olmo yedra,
si allà le haze el crystal piedra,
aqui la piedra crystal.
En què, pues, te divertia
mi ausencia?
Enr. Dexando à parte
el que sola en adorarte,
te confiesso, que sentia
la grave melancolia
con que mi hermano partiò.
Mad. No fuera peor, que no
fuera èl el triste? *Enr.* Ay de mi
si el no lo fuera. *Mad.* Di.
Enr. Quisiera, mi dueño, yo,
que entre lo amante, y lo fiel
huviesse tal simpatia,
que siendo la dicha mia,
no fuera la embidia del.
Mad. No, que èl aspero, èl cruel,
te dilte a partido en vano;
y aora tan tierno, y humano?
Enr. Como el odio en mi favor
celoso de competidor,
quedò el cariño de hermano.
Mad. No sè si me he de quexar;
mas no, que verguença tengo.
Enr. Como?
Mad. Como tambien vengo
a darte yo algun pesar.
Enr. Pesar, que tu puedes dàr,

no puede ser, inès bella.
Mad. Margarita. *Enr.* El labio sella,
que si à hablarme della vas,
aora es quando me le dàs,
pues aora me acuerdo della.
Mad. Margarita te escribiò.
Enr. Luego tu el libro tomaste?
Mad. No sè; pero aora baste
el que à mi mano llegò.
Enr. No me pesa, porque yo
lo mas que en el la dezia,
era, que no faltaria
jamas a mi obligacion.
Mad. Y aun por esso mi atencion,
siendo tuya, la hizo mia.
Enr. Como? *Mad.* Como te pidiò,
que a su casa la bolvieras;
y porque tu no lo hizieras,
he querido hazerlo yo,
oy desde sitio partiò,
de mi no mal asistida,
regalada, y bien servida
de gente, que la pondrà
muy presto en su patria, y ya,
que hallandose en la florida
ribera del Rio, en quien
las Primaveras vivì,
por mejor viage elegì,
y por mas breve tambien,
que sus crystales la dèn
passage en su embarcacion.
Enr. Exemplar, lustre, y blason
de las mas cuerdas bellezas,
como serán tus finezas,
si assi tus pesares son?
En tu vida no has podido
hazerme gusto mayor.
Mad. A mi no, pues vì vn amor
muerto à manos de vn olvido.
Enr. Aquel, ni lo es, ni lo ha sido,
ni puede serlo. *Mad.* Pues què
dirèmos que fue? *Enr.* Que fue,
dirè yo, vn sueño, vn engaño,
como a ciego. *Mad.* Esso no sè.
Enr. Si vn ciego en la noche obscura
cobrara la vista, y viera
vna Estrella, no creyera
ser del Sol la lumbre pura?
Si al admirar su hermosura
desembozara vn Luzero
su esplendor mas lisonjero,
rendido à amor mas fiel,
no creyera ser aquel
el Sol que adorò primero?
Si la Luna le saliera
à este tiempo hermosa, y clara,
al Luzero no dexara,
y tràs la Luna le fuera?
Si la Aurora le siguiera,
à la Aurora no creeria,
hasta que de fantasia
en fantasia, de arrebol
en arrebol, luego el Sol
le diera con todo el dia?
Pues assi ciego mi amor,
vista cobro en noche obscura,
y la primera hermosura
la tuvo por la mayor,
hasta que de vn esplendor
en otro, vìo la luz pura
de tu Sol, y como ella
à todas las demas dora,
se le apagaron Aurora,
Luna, Luzero, y Estrella.
Mad. Bien pudiera, Enrique, aqui
al concepto responder,
mas la musica ha de ser
la que responda por mi.
Laura? *Laur.* Què mandas?
Mad. Dì,
que algo canten. No quisiera,
que el mas breve espacio huviera,
que no te hiziera mi amor
vn agrado. *Enr.* Què mayor,
que ser tu Sol desta Esfera?
y tal, que quando ya alli
esotro en sombras fallece,
para todos anochece,
sino solo para mi:
y porque mejor aqui
se vea que eres mi Aurora,
canta, Laura, canta, Flora.
Musi. Si de amor vencida estàs,
muger, llora, y venceràs.
Mad. La muger vence, si llora?
no prosigas: en mi vida
vì letra mas necia. *Enr.* Como?
Mad. Como aconseja que aya
quien llore, y aunque es tan otro
en la parte de mi amor
mi espiritu à este, con todo
me disguena que aya quien
viva con caudal tan corto,
que para hazer vn empleo

de-

de penas, anſias, y ahogos,
traydores del corazon
le ayan de ſalir los ojos.
Enr. Aunque yo tambien pudiera
reſponder quan poderoſo
afecto es del alma el llanto,
arguyendole à tu enojo,
que quien no llora, no ſiente,
no lo harè, por ver que eſtorvo
de la muſica el acento:
mudad, pues, de letra, y tono.
Mad. Y pues ya la noche cierra,
prevenid luzes voſotros.
Muſ. Hombre, aunque eſtès mas rendido,
ſobre zelos no ay partido.
Enr. No profigais, que no guſto
yo de eſſa letra tampoco.
Mad. Por què?
Enr. Porque fue mi tema,
y ſi como mio le noto,
el amor proprio podrà
ſer llevarme como proprio;
y dexando eſtà el tuyo, no es
bien que entre à la parte otro.
Mad. Solo es, que de Federico
te acuerdas triſte, y quexoſo.
Enr. Porque veas que no es eſſo,
bolved à cantar lo proprio.
Mad. Porque veas tu tambien,
que yo ſiento, aunque no lloro,
no bolvais, ſino al primero.
Laur. Mejor para eſſo es à todo.
Muſi. Si de amor vencido eſtàs,
muger, llora y venceras:
Hombre, aunque eſtès mas rendido,
ſobre zelos no ay partido;
y repitan todos,
que en zelos no ay medio,
ni en llanto ſocorro. *Tocan caxas.*
Dent. Arma, arma, guerra, guerra.
Dent. Fed. Mueran todos.
Dent. Mueran todos.
Enr. y muſi. Que en zelos no ay medio.
Mad y muſi. Ni en llanto ay ſocorro.
Dent. Arma, arma, guerra, guerra.
Enr. Què es lò que eſcucho!
Mad. Què oygo!
Vnos. Traycion, traycion.
Otros. Guerra, guerra.
Enr Quien dira que es eſto?
Sale Patin. Vn tonto,
tanto, que ſe atreve à dàr
mala nueva a poderoſos.
Por eſta parte del Rin,
donde ciñe mas angoſto
ſus eſplayadas corrientes,
eſquadrones numeroſos
de armada gente han paſſado,
haziendo fiero deſtrozo
en todas las Alquerias,
y Villages del contorno,
haſta llegar à eſta Quinta,
donde à ampararſe medroſos
todos concurren, diziendo,
que Federico quexoſo
de ti, y de Madama. *Enr.* Calla.
Quien ſe vió, Cielos piadoſos,
entre ſu eſpoſa, y ſu hermano
en empeño tan forçoſo?
Pero con morir (ay triſte!)
avrè cumplido con todo:
toma, mi bien, vn cavallo,
en tanto que yo recojo
eſta deſmandada gente,
y a la interpreſſa me opongo,
muriendo feliz, ſi muero
dexandote puerta en cobro.
Mad. No es mejor, que tu conmigo
tambien eſcapes en otro?
Enr. No, porque ſi en tu eleccion
me hizo mi valor dichoſo,
mal, ſi huyo, deſempeñarme
podrè, diziendo en mi oprobio,
eſſas gentes, ſi las dexo,
y en ſalvo mi vida pongo,
que me faltò para el rieſgo,
ſobrandome para el logro:
hùye tu *Mad.* Yo no he de huìr,
que no han de dezir tampoco,
que porque admitì lo amante,
he abandonado lo heroico:
à tu lado he de morir.
Salen Adolfo, Celio, y Soldados.
Adolf. Eſſo avra de ſer forçoſo,
y todos contigo, puerto,
que toda la Quinta en torno
ſitiada eſtà. *Laur.* Y ya la entran,
diziendo el fiero alboroto.
Dent. Arma, arma, guerra, guerra.
Dent. Fed. Mueran todos.
Dent. Mueran todos.
Pat. Ha quien oy fuera ninguno!
Enr. Antes morireis voſotros.
Cel. Ya que la piedra tirè, *à p.*
aora

aora la mano escondo,
saldrè de aqui sin ser visto,
bolviendo a hazer cautelolo
la derecha à la ribera.
Enr. Ay, mi bien, perdidos somos!
Mad. Esta torre, es de la Quinta
vn antiguo fortin roto,
en quien, que vna mina ay,
desde mis niñezes oygo:
valgamonos dèl, ù della,
mientras nos viene el socorro
de la Corte, à donde puede
ir por los Tercios Adolfo
de las Milicias. *Enr.* Bien dizes;
y pues yo la puerta tomo,
entra tu, que ya te sigo.
Laur. Yo tambien allà me acojo.
Pat. Y yo tambien, que haze vn mucho
el que viene mas vn poco:
mas ay! que con ser hermosa
Laura. *Laur.* Què?
Pat. Me has dado en rostro.
Mad. Què harèmos, Laura?
Laur. Cerrarla.
Mad. Como (ay infelize!) como
antes que entre Enrique? ya
abrirle es dificultoso,
echado el golpe, al rastrillo. *Vase.*
Laur. El temor lo yerra todo. *Vase.*
Pat. En fin, te has quedado fuera?
Enr. Viva ella, que yo no importo.
Todos. Arma, arma, guerra, guerra.
Dent. Fed. Mueran todos.
Salen Federico, Soldados, y Margarita.
Enr. Si moraràn, falso amigo,
fementido hermano fiero,
que à tu fee, y palabra faltas,
aviendo sido tu mesmo
quien pediste los partidos;
pero serà tan à precio
de vidas, que no te salga
barato el atrevimiento.
Fed. Yo no rompo mi palabra,
honestado es el pretexto
de mi valdonado honor,
en pensar que no le tengo,
y aora lo vera Madama.
Enr. Si verà, pero primero:
mas ay infelize de mi! *Cae.*
Fed. No le mateis, que no quiero
lograr en su muerte el triunfo
de mis venganças tan presto:
date à prision. *Tal.* Y tu, y todo.
Pat. Pues yo, señor, que te he hecho?
quien me eligiò a mi? *Tal.* Nosotros.
Pat. Tu me prendes? *Tal.* Yo te prendo;
no vale mas vn amigo,
que vn estraño? por lo menos
te prendera con cariño.
Enr. Volotros (què es lo que veo!)
ingratos vassallos mios,
me prendeis? *Sold.* Quando tu mesmo
nos has trocado por otros,
ya no eres Principe nuestro;
los que elegiste podràn
socorrerte. *Fed.* Vaya preso
al cuerpo de la batalla;
y para vèr que le tengo
con seguridad, a ti,
Margarita, te le entrego,
su guarda has de ser de vista.
Enr. Solo me faltava esto:
tu, tyrana, aqui? Pues como?
Marg. Es largo para aora esso,
despues te dirè la causa.
Fed. Llevadle, mientras pretendo
seguir à Madama, que
debiò de escapar huyendo.
Sale Madama en lo alto de la torre.
Mad. Madama no huye, cobarde,
y el no estar en este riesgo
oy al lado de su esposo,
es, porque vn acaso, vn yerro
esta puerta me cerrò,
por donde salir no tengo,
rompela tu, veràs si huyo,
ò si se matar muriendo.
Fed. Todas tus acciones son
crueles; que estès, me alegro,
donde puedas vèr à Enrique
tu amante, y tu esposo, puesto
à mis pies, mira el valor,
que elegiste, y mira luego
el valor que despreciaste.
Enr. A què mas llegar pudieron,
Cielos, las desdichas mias?
Mad. Tyrano cruel, sobervio,
no esse ajamiento es victoria,
no essa accion es desempeño,
que vna traycion no es valor,
ni valentia vn desprecio.
Fed. Aunque me valdones mas,
no has de negar, por lo menos,
el que le tengo à mis plantas,

y à ti sitiada te tengo
en essa torre, de donde
no has de salir, si primero
no retratas la eleccion.
Mad. Què es retratar? si los Cielos,
de mil almas, de mil vidas
proveyeran en mi afecto
la duracion, y que todas
à las iras del azero
fuessen destrozo à sus filos,
de sangre, y vidas hambrientos,
no le retratara. *Fed.* Pues
resuelvete à que es tu centro
vn sepulcro. *Enr.* Federico,
no ya hermano, sino dueño;
no ya amigo (ay infelize!);
sino señor, si mi ruego,
no en fe de lo que es, sino
en fè de lo que fue, puesto
à tus pies, bañado en llanto,
te merece algun acuerdo
de hermano, y amigo, solo
te pido, pues yo te ofendo,
te vengues en mi, mas no
en mi esposa, yo te ofrezco
por su libertad la mia.
Fed. No ay que proponerme medios,
sobre zelos, no ay partido.
Enr. Generosa lid vn tiempo
llamaste à la competencia.
Fed. Pues no es, sino infame duelo,
tal, que hiziera al alma ruin,
si el alma pudiera serlo;
y han de vèr Madama, y tòdos,
pues vive por ti, y te llevo
à despecho suyo, quanto
ayroso à la patria buelvo,
pues consigo el fin que traxe;
llevadle, à dezirnos buelvo,
al cuerpo de la batalla.
Mar. Yo à ser su guarda me ofrezco.
Mad. Tu su guarda? ay infelize!
de ira, y colera rebiento:
pues como has buelto, tyrana?
Mar. No basta saber, que he buelto,
sino como? vèn, ingrato.
Enr. Esposa. *Mad.* Mi bien.
Enr. Mi dueño.
Marg. Lindo tiempo de favores!
retiradle, y vamos presto.
Enr. Preso a morir voy sin ti.
Mad. Sin ti à morir presa quedo,
Enr. A Dios, y admite este llanto
por sacrificio postrero
de mi amor. *Llora.*
Mad. Solo esso fuera
lo que enmendàra, pudiendo,
que no lloras, porque
en los casos mas adversos
de las deshechas fortunas,
el rencor, la ira, el despecho
me suenan mejor, que el llanto.
Tal. Ven tu tambien. *Pat.* Cavalleros,
dexenme dezir no mas
de veinte, ò treinta requibros
si quiera. *Tal.* Tu à quien?
Pat. A quien
los dizen desde el terrero
otros, que sin vèr a nadie,
adoran de cumplimiento?
Dent. Arma, arma, guerra, guerra.
Marg. Vèn, Enrique.
Fed. Què es aquello? *Sale vn Soldado.*
Sold. Que de todo este Villaje
Esquadrones se han compuesto;
y por hombre de valor,
segun dizen prisioneros,
à vn Barquerol han nombrado
Caudillo, y llegan à tiempo,
que en la Alqueria tambien
de la Corte han descubierto
las Centinelas, señor,
de gentes numero inmenso,
a larga marcha marchando.
Fed. Quede en esta Torre el Tercio
de mi Guardia, mientras yo
salgo con el demas resto
à ambos opositos: tu,
pues te agradas de estàr viendo
mas, que lagrymas, rencores;
estragos mas, que lamentos;
y mas, que ternezas, iras,
que no te quites, te ruego,
de essa almena, porque veas
si es traycion, o si es esfuerço
el valor que me ilustrò. *Vase.*
Mad. Quien en vn instante, Cielos,
de la dicha à la desdicha
se mirò passar tan presto?
ni quien en su misma casa
la guerra introduxo? *Lau.* Si este
quenta la historia algun dia,
avrà quien pueda creerlo?
Mad. Si, que estoy, y mas cabe, Laura,

en los Anales del tiempo;
y mas, quando el Coronista
deste estraño acrecimiento
es Amor, y tiene (ay triste!)
por instrumento los zelos,
pues de todo quanto miro,
con estar desde aqui viendo,
que ya vna, y otra Avanguardia
travan el primer encuentro,
yo sitiada, preso Enrique,
nada (ay infelize!) siento,
sino el vèr à Margarita
ir por guarda suya *Dent.* A ellos,
arma, arma, guerra, guerra.
Mad. Què horror! què estrago!
Laur. Què estruendo!
Mad. Volcan de Marte parece
la campaña, cuyo incendio,
en pyramides de humo,
globos exhala de fuego.
Laur. Animo para mirar
tantas desdichas no tengo. *Llora.*
Mad. No las mires; mas no temas,
porque es infamia en vn pecho,
de quien los paveses son
destroncados hombres muertos,
teniendo ojos para el llanto,
para el horror no tenerlos.
Dent. Victoria por Federico.
Mad. Por Federico los ecos
victoria aclaman, y es
verdad; pero quando, Cielos,
el viento mintiò, con ser
todo lisonjas el viento?
Pues à lo que se divisa,
à pesar del polvo denso,
de la polvora, y el humo,
desbaratado, y deshecho
mi Campo, se ha puesto en fuga,
àzia la Corte bolviendo
en mal dirmandadas Tropas.
Ha, cobardes, como es cierto,
que no estavamos Enrique,
ni yo con vosotros! Pero
què aguardo, que no lo estoy,
si vna mina, a lo que entiendo,
aquesse anciano edificio
ha de de tener en su centro?
Vèn conmigo, que aunque estè
de la caduquez del tiempo
ciega, podra ser que passo
nos dè; y quando no, a lo menos,
nos sirva de sepulcro,
que mas vale morir dentro
vivos cadaveres, que
expuestas al duro ceño
del hado, al cruel arbitrio
de vn tyrano estàr oyendo. *Vanse*
Dent. Victoria por Federico.

Salen Federico y Soldados.

Fed. Pues buelven la espalda huyendo,
seguid el alcance, en tanto,
que yo con este trofeo
mas, a vista de Madama,
para que se rinda, buelvo.
Ha de la torre? Dexò
la almena, por no estàr viendo
sus mismas ruinas, seria:
Ha de la torre? què es esto?
aun aì niegas los oìdos?
echad la puerta en el suelo,
entrad y dezid, que salga,
pues ya no tienen mas medio,
ni esperança de socorro;
oy harè mi nombre eterno,
pues con Enrique, y con ella
seguro a Turincia buelvo,
siendo la primer victoria
esta, que han dado los Cielos
à vn amor desesperado.

Sale vn Soldado.

Sold. La puerta abrimos, y dentro
no esta Madama, señor,
que penetrando sus senos,
hemos hallado vna mina,
por donde sin duda es cierto,
que ha podido salir. *Fed.* Ya
la victoria importa menos,
pues perdì lo mas, mal hize,
por salir de alli al encuentro
(ay de mi!) en dexarla aqui:
la seguridad me ha muerto,
con que della me confiè;
mas yo lo enmendarè; y puesto,
que a su Corte se avrà huìdo,
oy he de ponerla cerco.
Marche, pues, el Campo en forma
de batalla, y en su cuerpo
Enrique, y la Compañia
de su guarda, en buen concierto
de militar disciplina
marche tambien. Yo os ofrezco,
Soldados mios, à saco
la Ciudad, que yo no quiero

para

para mi mas que el reſguardo
del valor, ſi à ſangre, y fuego
entrais, aunque no harè mucho,
ſi ya en mis anſias enciendo
contra mi hermano la ſangre,
y contra Madama el fuego. *Vaſe.*
Dent. Marche el Campo, y Federico

viva. *Salen Enrique Patin, y Talon.*
Enr. Viva, pues yo muero.
Pat. Muera, pues que yo no vivo,
dixera yo.
Tal. Calla, necio.
Pat. No vès, que contradicion
implica el callar, y ſerlo?

Enr. Hermoſas luzes, en quien miro atento,
con raſgos, y boſquexos deſiguales,
el numero infinito de mis males,
y la eſfera capaz de mi tormento:
Qual de voſotras, qual, deſde ſu aſsiento
es la que influye en mi deſdichas tales?
qual de voſotros, Aſtros Celeſtiales,
a ſu cargo tomò mi ſufrimiento?
Tu me parece que ſeràs, Eſtrella,
la mas pobre de luz, la mas obſcura,
oyeme tu, pues para ti prevengo;
Yà penſarâs, que digo vna querella,
no es ſino vn galardon, por la ventura,
que no me has de quitar, pues no la tengo.
Soldados, como (ay de mi!)
quedando Madama aqui
marcha el Campo?

Sale Margarita.

Enr. No quedò.
Mar. Pues no ella en la torre? *Mar.* No.
Mar. Luego della ſaliò? *Mar.* Si.
Mar. A Federico (ay eſtrella!)
rendida: *Marg.* No.
Mar. Què favor!
Mar. No grande, que tu querella
mayor es. *Enr.* Como mayor?
Mar. Como no ſe ſabe della.
Mar. Pues no ſaliendo rendida,
como eſtar puede ignorada?
Marg. Como al mirarſe afligida,
dizen, que deſeſperada
ella ſe quitò la vida.
Soldado ay, que de la almena
mas alta, que ſobre el Rin
cae, la vio, de furias llena,
echarſe al agua. *Enr.* Su fin
cumpliò el numero à mi pena.
Como, amada eſpoſa mia,
ſi el dia yaze en tumba fria,
ay dia? Mas ay de mi!
que ſi yo vivo ſin ti,
no es mucho que viva el dia.
Como el luciente arrebol
del Sol no huye fugitivo,
faltandole tu criſol?
mas ay! ſi yo ſin ti vivo,
què mucho que viva el Sol?
Como, altas Eſferas bellas,
ſin luz eſmaltais de Eſtrellas
eſſe azul campo turquì?
mas ſi yo vivo ſin ti,
què mucho que vivan ellas?
Como tu flor los verdores
deſte ameno campo eſquivo
ſe matizan de colores?
Mas ay! ſi yo ſin ti vivo,
què mucho vivan las flores?
Y pues villano groſſero
mi amor, con barbaros modos,
no muriendo yo el primero,
dio exemplar que vivan todos,
mueran todos, pues yo muero.
Y aſsi, ſepulcro funeſto,
en cuyo golfo ſe han puesto
con los rayos, vivo ardor,
Dia Sol, Eſtrella, y Flor,
admite en ti à quien.
Sale Federico. Què es eſto?
Enr. Es tyrano el deſconſuelo,
del dolor cauſa, la injuria,
la pena, la ira, el anhelo,
la rabia el rencor, la furia
en que tu, valgame el Cielo!

Cae desmayado.

Mar. Cielos, què miro, y què toco!
elado ha quedado, y yerto.
Fed. Què fuè esto?
Pat. Que poco a poco
se va bolviendo tan loco,
que se ha quedado tan muerto.
Marg. Como en el campo corriò
voz de que Madama. *Fed* Di.
Marg. De la almena al Rin se echò,
privado el juizio, passò
a desmayo el frenesi.
Fed. A mi tienda le llevad,
y de su salud cuydad;
y pues vna mina fuè
la que le libertò, pondrè
oy el sitio en la Ciudad,
que aunque me aya lastimado,
no por esso dexàr quiero
el aplauso començado,
y lograr el fin que espero.
Marg. No le dexes, yà que el hado
te favorece. *Fed.* Quien, Cielos,
creyera, que à Enrique viera
en tan graves desconsuelos,
sin mas dolor? *Mar.* Quien supiera,
ò tus zelos, o mis zelos?
que tampoco yo pensara,
que pudiera ser, llegara
a tal estremo el rencor
de vn mal satisfecho amor.
Fed. Si en mi à la parte no entrara
vèr mi valor ofendido,
yà me huviera enternecido,
mas à valdon de cobarde
llega la lastima tarde.
Dent. Piedad, señor. *Fed* Mas que ruido
es este? *Adolf. dent.* No llegue nadie,
que yo por todos procuro
hablar.
Cel dent. Yo hablarè por todos,
quedaos, no llegue ninguno.

Salen Adolfo, y Celio.

Adol. Otra vez, Principe Excelso.
Cel. Otra vez, Principe Augusto.
Adol. De parte de la Nobleza.
Cel. Yo de la parte del Vulgo.
Adolf Postrado besso tus plantas.
Cel Llego humilde à los piès tuyos.
Adolf. Su pretension (ay de mi!)
es, representar el sumo
desconsuelo, en que se halla,
con la voz que correr pudo,
de que Madama, señor,
à esse pielago profundo
del Rin se precipitò
desde la almena de el muro;
y aunque credito no dè
à tan no esperado insulto
de su valor, con todo esso,
viendo añadir susto a susto,
te suplica, que te duelas
del estado en que la puso
de tu valor y su hado
el executado influxo;
y pues es fuerça tomar
sus fortunas otro rumbo,
que muera Madama, ò viva,
hasta buscarla, del duro
sitio conque la amenaza,
suspendas el fiero impulso.
Cel. Con la misma pretension,
de parte de esse tumulto,
que me buscò para hazerme
oy, señor, Caudillo suyo;
siendo assi, que por no serlo,
no sè si en servicio tuyo,
avia dexado el puesto;
en ti el mismo amparo busco,
fiado en que por mi has de oìr
de todos los ècos juntos.

Dentro todos.

Todos. Piedad, señor!
Fed. Por mas que
su voz, y la vuestra escucho,
no essa lastima me mueve,
no à la vuestra me reduzgo:
Nobleza, y Pueblo no fueron
los qne admitieron con gusto
à Enrique? Pues que êl os valga,
sin que haga en mi efeto alguno,
ni la falta de Madama,
ni el triste lamento suyo,
para que mi valor dexe
de ir en alcance del triunfo.
Adolf. Tal respondes?
Fed. Tal respondo.
Cel. Tal pronuncias?
Fed. Tal pronuncio.
Adolf. Piedad falta en nobles pechos?
Fed. Si, miserable caduco.
Cel. Tal falta en heroica sangre?
Fed. Si, aleve, y aun fuera justo
que tu murieras, porque

vi-

viviera yo mas seguro.
Adel. Què esto escuche!
Cel. Que esto oyga!
Fed. De mi no esperais mas fruto,
aunque mas à pedir buelva
piedad el rumor confuso
de vna, y otra voz, diziendo.
Dent Mad. Piedad no le pida alguno
à vn tyrano, quando yo
valor à todos infundo,
para que sea furor,
y no piedad, vuestro assumpto.
Fed. Quien con tan osada voz
trocar el estilo supo
de la lastima en la ira?
Sale Madama.
Mad. Quien no en vano, del obscuro
centro, que vivo cadaver,
le fue postrado sepulcro,
restituyda à la luz,
viene en tu busca.
Fed. Què escucho!
Marg. Què oygo!
Cel. Què veo, Cielos!
Mad. De quando acà, dime, injusto,
falso, aleve, fementido,
cruel, tyrano, perjuro;
de quando acà, dime fue
noble accion poner en vso,
que el quexarte de vna Dama,
sea de vna guerra assumpto?
Confiesso, que no fue acaso
la eleccion su mal dispuso,
hazerte el repudio quien
por disfrazarte el repudio,
la huvo de costar mañosa
el como hazertele estudio;
y quando toque en la parte
del valor el desden suyo,
què satisfacion la dàs,
por mas que mire el inculto
verdor de aquellas campañas
buelto en pielago purpureo?
Si traydoramente vienes
en el silencio nocturno,
como dando à sospechar,
que tu valor aun no es tuyo,
pues ladron de tu valor,
la huviste de hazer por hurto,
Y si es que pretendes dàr
oy satisfacion al Mundo,
el que lo duda no es èl,
que yo soy la que lo dudo:
damela a mi, reduciendo
este militar concurso
à singular lid, que yo,
armado el pecho, ù desnudo;
a pie, o à cavallo; ya
con la espada, y el escudo;
ya tyrano, con pistolas,
o ya al choque de ambos brutos
te recto, y te desafio.
Fed. Nunca a mi obligarme pudo
à desafio vna Dama.
Mad. Bueno es, que mires, injusto,
que soy Dama para el duelo,
quando no para el disgusto;
mas ya que de esso te valgas,
de estilo, y de intento mudo:
Pues en tu poder mi esposo,
està mi Estado, y el tuyo
al trance de vna batalla
pendiente, que los disturbios,
ansias, y calamidades,
reduzgamos a otro punto,
sacudiendo la cerviz
del tyranizado yugo
de essa fiera, que no solo
de los hombres se mantuvo;
mas de la hambre de los hombres
hazer alimento supo.
Desdichas à conveniencias
feriemos, el absoluto
Principado de Turincia,
con el gran blason Augusto
de la Casa de Austria, que
à Enrique en mi eleccion cupo,
en cange suyo te ofrezco,
tu veras como lo cumplo,
sin reservar para mi,
no solo, digo, del muro
mas desmantelado vna
almena, pero el mas rudo
alvergue, à quien solo labran
toscos adoves, y juncos;
y si aquesse precio es poco,
que vale mi esposo mucho.
Llora Madama, y quiere disimular dentro.
Què es esto, valor? pues como
flaqueas? cobrate astuto.
Y si aquesse precio, digo,
es poco (què mal pronuncio!)
yo (mal el acento formo!)
yo

yo (mal la voz articulo!)
de quando acà por vidriera
mis ojos miran tan turbios
al Sol? añadirè à èl
las joyas de que me ilustro,
los teſoros que poſſeo;
y ſi ſon de precio alguno,
aun las niñas de mis ojos:
encarecimiento ſumo!
Hazme eſpaldas, porque nadie
vea, Laura, que el llanto enjugo;
y finalmente, no ſolo
vaſſalla (cobarde dudo!)
pero, eſclava iba à dezir,
mintiò el afecto que truxo
tan baxa voz à mis labios;
pues ſi à medios me reduzgo
tu crueldad, aunque aora eſtès
victorioſo, mi ſañudo
valor le ſabrà ſacar
del poder del dueño injuſto.
Fallo amigo, infiel hermano:
mas ay de mi! mal me ayudo,
ſi por deſmentir que lloro,
al que he meneſter injurio.
No ſolamente vaſſalla
quedarè en el poder tuyo,
pero, eſclava, fui à dezir;
y aunque la voz ſe reduxo,
lo digo à fuerça del llanto,
que eſtà empeñado ſu curſo
en que ha de romper la preſa
de mis congoxas, y dudo,
èl vna vez declarado,
que pueda quedar oculto;
y aſsi, à tus plantas. *Fed.* Detente,
que lo que el rumor no pudo
de eſſas gentes, ni pudiera
conſeguir el Obe junto,
ha conſeguido tu llanto;
pero que venças, què mucho?
ſi detenidas tenias
las lagrymas para el triunfo:
Sabed ſi cobrado Enrique
eſtà del paſſado ſuſto.

Salen Enrique y todo la Compañia.

Enr. Si, Federico, que oyendo
la voz de mi eſpoſa pudo
ella ſola darme vida.
Fed. Pues aora que no es tuyo
el deſden, y es mio el aplauſo
de hazer eſte Eſtado tuyo,
gozale feliz, que yo
para mi blaſon Agueſſo,
no quiero mas deſempeño
de ſer yo quien haze el guſto.
Enr. Què felicidad! *Mad.* Què dicha!
Tal. Que aqui no ay bodas barrunto.
Fed. Tu, Margarita, conmigo
irà; y tu, Celio, al punto
deſterrado de Turincia,
y Sublac, ſaldràs. *Mad.* Què juſto
premio de vn traydor!
Marg. Què pena
de tan ciego amor!
Pat. Con cuyo
caſo verdadero, dèmos
fin diziendo todos juntos:
Muger, llora, y venceràs,
perdonad los yerros ſuyos.

FIN.

Con licencia: En Sevilla, por *FRANCISCO DE LEEFDAEL*, en la Caſa del Correo Viejo.